

FRANCISCO MUELLA
—
SANTA ANA
CORDOBA)

20
—

CD-P
OCA
ter

657341

42-389

MOSQUETAZOS



Obras del mismo Autor

- El Grito de Independencia*. Drama histórico en tres actos y en verso.
- Finjir para agradar*. Juguete cómico en un acto y en verso.
- Amor al arte*. Monólogo en verso.
- Amor y Caridad*. Apropósito en un acto y en verso.
- Para muestra*. Colección de poesías.
- La Usura en Córdoba*. Folleto.
- Mosquetazos*: 1.^a descarga, Colección de poesías.
- Mosquetazos*: 2.^a descarga. Colección de poesías y artículos.
- Las calabazas*. Consideraciones filosóficas, literarias, hortícolas, históricas geográficas, culinarias, religiosas, políticas, sociológicas y folk-lóricas, acerca de estas populares cucurbitáceas. Escrita en colaboración con D. Enrique Redél.

Las primeras y únicas ediciones de las obras relacionadas en la anterior plana, se han agotado,
SIN SOLTAR MUCHO ZUMO

861.59
0

TERCERA DESCARGA

← DE →

MOSQUETAZOS

COLECCIÓN DE POESIAS Y ARTÍCULOS

DE

Juan Ocaña Prados

CON UN PRÓLOGO DE

EL PRÓPIO COSECHERO

Villanueva de Córdoba

IMP. DE BARTOLOMÉ PEDRAJAS.

1908



n.º 5.685

Es propiedad del autor.

Dedicatoria

*Dedico esta obrilla, fruto de mi pobre
inteligencia, como dicen los escritores que quie-
ren parecer modestos, á ⁽¹⁾*

*como prueba del afecto que debo profesarle
si le conozca, á que le profesaré cuando llegue
el caso*

El Autor

(1) Escribase con buena letra, el nombre y apellidos de quien lo desee. Cada uno puede despacharse á su gusto, pues dejó espacio suficiente, lo mismo para un Excmo. señor Marqués de Caravaca Grande de España etc. etc., que para un Juan Pérez á secas.

PRÓLOGO

Valor, y no poco, se necesita para publicar en este país, donde los analfabetos están en mayoría y la afición á la lectura es muy poca, un libro de versos, sabiendo á ciencia cierta el autor que, ha de perder en la empresa, tiempo, trabajo y dinero y ha de ser zarandeado y molido por críticos, critiquillos y criticastros, mas apasionados que justos y menos indulgentes que rígidos; pero nunca han faltado ni faltarán temerários que á ello se atrevan.

Sucede, generalmente, con esto de la literatura, lo que con otras aficiones, que aumentan insensiblemente hasta llegar á la categoría de vicios.

Tuve yó, hace tiempo, un amigo, apasionado en grado sumo á la caza, que gastaba un dineral en escopetas, arreos y municiones; sufría con gusto los rigores del tiempo, no le intimidaban la sed ni el cansancio, y como compensación de tantas incomodidades, solía cazar, dándose con ello por muy satisfecho, algun inocente pajarillo y asustar á los conejos, á las liebres y á cuantos animalitos se le ponian delante.

Tenia muy mala puntería, pero no se le podia decir, porque se enojaba. Segun él, todas las piezas que *encañonaba, llevaban que ras-*
car, iban heridas de muerte y no se quedaban

sacas en el tiro, porque *no remataba la pólvora*.

Compró en cierta ocasión un buen macho de perdiz, y recuerdo que á los pocos días, me invitó con insistencia, á que le acompañase á cazar el pajarero. Salimos del pueblo, muy de madrugada: al despuntar el alba yá habíamos arreglado el tollo y colocado el macho de perdiz en el *pulpitillo*, como él decía. Nos metimos en el húmedo y estrecho puesto, donde con dificultad cabíamos y... ¡aun no he olvidado el mal rato que pasé!

Era en el mes de Marzo, hacia un frío horrible; castañeteaban mis dientes; el entumecimiento me producía calambres, tiritaba de lo lindo y mi cariñoso amigo, me ordenaba imperiosamente, con hozco ceño y por señas, que no tosesese, ni estornudase, ni me sonara la nariz, ni respirase fuerte, porque *se espantaba el campo*.

Muy poco me faltó para abandonar el sitio *rapidamente, radicalmente, brutalmente* (así diría Maura) aunque se hubiese espantado, no digo el campo, la Ciudad Eterna, pero por no perder de golpe y porrazo un amigo, imité al Santo Job, y seguí helándome.

Al fin, *cantó la jácua*. ¡Memento solemne! Mi amigo, emocionado, nervioso, con la moca

colgando, apuntó, soltó el tiro y... ¡oh desgracia! La perdiz engañada levantó el vuelo y la de la jaula cerró el pico. Había recibido la descarga y quedó, alicortada, coja y con varias heridas *mortales de necesidad*; así es que no tuvo lugar de recibir los auxilios de la ciencia y murió *intestada*. Procedimos al *levantamiento del cadáver*, y... renunció á contar como terminó la cacería.

Otro día, se le escapó un tiro y faltó muy poco para *dejar seco* á un amigo. Gracias á que le metió los tacos en la parte mas mollar del reverso y no tuvo el percance más consecuencias, que pintarrajearle de color de plomo, el dorso quedándole, como reliquia, cierto picorcillo que le obliga á rrascarse con insistencia siempre que vá á variar el tiempo. Es decir que le convirtió las posaderas en barómetro.

Estos y otros contratiempos parecidos, no han aminorado su afición, pues continua comprando *pájaros cantores*, gastando dinero, dándose malos ratos, hablando con entusiasmo del *noble ejercicio de la caza* y pensando en matar cara á cara, ó á traición y con engaños—nobleza aparte—á todo vicho que se le ponga á tiro.

Pues bien, algo así, excepto lo de las perdigonadas, le sucede con la literatura á mi

querido *compañero* Ocaña. No escarmienta. Cada libro que publica le hace perder tiempo, trabajo y dinero y sin embargo, reincide.

Disculpa su tenáz empeño, diciendo que le sirve de soláz y muy grato entretenimiento, dedicarse á escribir chirigotas más ó menos graciosas, filosóficas ó satíricas; y llega hasta el extremo de asegurar que le és necesaria esta ocupación para *desengrasar* del hartazgo de prosa oficinesca ramplona y rutinária que á diario se dá, como Secretario de Ayuntamiento, cargo que le encocora y del cual no puede prescindir—¡y mucho dure!— por *mor del pan nuestro de cada día*, de los antipáticos garbanzos, las flatulentas habichuelas, las populares patatas y de otras modestas vituallas que le son precisas para sí y para sacar á flote á la *respetabilísima dinastía de los Ocañas*: pero basta de proemio y vamos á entrar de lleno, ó de vacío, en el asunto principal.

*
* *

Ha podido muy bien el autor de este librito indicar á alguno de los literatos acreditados que le honran con su amistad, la idea de que le escribiesen el prólogo, y seguramente le hubiesen complacido, escribiendo uno que valiera por sí solo, más que el resto de la obra; pero no ha querido molestar á nadie, ni seguir

por esta vez la rutina establecida. Se ha limitado á admitir mi noble y espontáneo ofrecimiento; y héteme aquí perplejo, sin saber como salir del atolladero.

Sé muy bien, que los prólogos no garantizan nada: suelen servir de reclamo ó de guía para que el lector no se pierda en el texto. Por lo mismo seguiré la pauta general, diciendo que el presente libro es una colección de poesías y artículos, con el aditamento de un sainete; es decir, algo así como un gazpacho andaluz ó un pisto manchego. «Que predominan en él, la nota festiva y la sátira culta que no hiere como dardo envenenado, ni personaliza: pone de relieve defectos y vicios sin cebarse en quien los tiene; cumpliendo así la misión que nuestros preceptistas señalan á la crítica.» Conste que este párrafo no es mío: lo he copiado del juicio crítico emitido por un buen literato con motivo de los anteriores tomos de *Mosquetazos*.

Empieza el autor de este libreo por burlarse de sí mismo, pues en la primera poesía que titula *Las Ilusiones*; dice que

cuando entró en quinta
aunque lo estiraron
y se empinó un poco,
no llegó á la talla.



y continúa dando muy poca importancia á sus versos, puesto que asegura, que

Ha visto sus ódas
entre bacalao
y sus redondillas
en los cacuruchos
de pimienta y clavo

añadiendo

He visto á un hortera
que por cuatro cuartos
daba diez sonetos
catorce quintillas
y una ristra de ajos.

Esto demuestra que el amigo Ocaña, no se hace ilusiones. Sabe, por desgracia, que en *El Rastro* de Madrid, se venden con frecuencia, á peso de papel, obras de nuestros mejores poetas y asegura que hace poco tiempo, compró en la calle de los Estudios, junto al Instituto, á un vendedor ambulante, de esos que tienen por mostrador el arroyo, un flamante tomo con las *Doloras* del inmortal Campoamor, por el módico precio de veinticinco céntimos, y un ejemplar de *La vida es sueño*, por una *perra gorda*. De modo y manera que ¡cualquiera puede hacerse ilusiones con los versos!

Continúo. En el mosquetazo titulado *Los Diplomas* búrlese con gracejo de los títulos,

condecoraciones y honores que con tanta prodigalidad se conceden por la burocracia; y que solo sirven para hinchar de vanidad y orgullo á la petulante ignorancia.

Increpa á la avaricia y á la hipocresía en sus versos *A cualquier avaro*, *Niego*, y otros y zahiere burlescamente en otras composiciones á los vividores y charlatanes políticos que tanto abundan en nuestra patria y que son tan inútiles para la gobernación del Estado, como el célebre sastre que después de un largo aprendizaje y de su gran afición por el corte, siempre que se ponía á confeccionar un pantalón, le resultaban unas alforjas.

Laméntase, aunque sin exageración, de las desigualdades sociales, sustentando el criterio de que pueden y deben aminorarse con la práctica del bien y del amor.

Ridiculiza á esa sociedad que mima, enriquece y ensalza al torero, á la vez que se muestra desdeñosa ante el sábio que generalmente muere en la indigencia, é indiferente ante el cuerpo magullado del pobre obrero que encontró rápida y trágica muerte, trabajando en su penoso y utilísimo oficio.

*
* *

Esto y mucho mas que me callo, por no descubrir del todo el *secreto del sumário* (hay

un Sainete judicial, señores) lo dice, ó cuando menos quiso decirlo, el autor en este libro que no me atrevo á calificar de bueno, de malo, ni de mediano; ni tengo que explicar más sobre él, porque los trabajos que contiene son perfectamente comprensibles; y porque lo que puede tener varias interpretaciones, vale más dejarlo á un lado.

Téngase además en cuenta, la gran amistad que me une á Juan Ocaña. Juntos nacimos, juntos vivimos y moriremos acaso juntos, y no estaría bien que yó sacase á relucir en éste prólogo, los muchos defectos que indudablemente tendrá el libro. Lo único que hago es repetir la frase obligada de todo buen prologuista *¿Que obra humana no lo tiene?* y con ella salgo del paso. Que cada cual juzgue el libro segun su criterio.

Y no molesto mas. Pido indulgencias para el autor, saludo cortésmente á los lectores y desaparezco por el foro. Voy, á poner un par de cirios á Santa Rita, abogada de los imposibles, y á prosternarme ante su imagen para suplicarla fervorosamente que haga el milagro de que Ocaña venda pronto los quinientos ejemplares de que consta esta pequeña edición del libro y Cristo con todos.

EL PRÓPIO COSECHERO.



Mosquetazos

Las Ilusiones

Y pasan los días
los meses, los años
y las ilusiones
alegres y hermosas
se van alejando.

Pensé cuando niño
llegar á ser alto,
apuesto, garrido
y fuerte y robusto
y muy resalado.

Y cuando entré en quinta
aunque me estiraron
y me empiné un poco,
no llegué á la talla
¡Vaya un desengaño!

Pensé cuando jóven
en glorias y en lauros
¡y no sé las resmas
de papel inútil
que habré emborronado!

¿Y que he conseguido?
Lo que mas de cuatro;
que envuelvan espécias
con mis pobres versos
afiligranados.

¡He visto mis odas
entre bacalao
y mis redondillas
en los cacaruchos
con pimienta y clavo!

¡He visto un hortera,
que por cuatro cuartos,
daba diez sonetos,
catorce quintillas
y una ristra de ajos!

¡¡Y lo que es más triste!!
 ¡Hubo boticario
 que con elejías
 y versos heróicos
 envolvía emplastos!

Después, pensé un poco
 como un hombre práctico
 en llegar á rico,
 de buena manera
 y por el trabajo.

Y me ha sucedido
 todo lo contrario,
 por tener vergüenza,
 y por no ser cínico
 charlatan, ni osado.

Ahora, solo quiero
 ganar un pedazo
 de pan, y que coman
 y vivan y aprendan
 mis hijos amados.

Por mí ... ¡ Vengan penas;
 pues tengo olvidado
 que á ricos y á pobres
 á listos y torpes,
 á humildes y á fátuos.

Las leyes divinas
tienen que igualarnos
y, seguramente,
al siglo que viene,
¡estaremos calvos!

Los Diplomas

Hubo en Pinto un *tio* Pascual
muy propicio á las sandeces,
que fué diferentes veces
Miliciano Nacional.

Yo no sé porque razón
un diploma le otorgaron,
y cuando le aconsejaron
que fuera sin dilación
á Madrid, á recojer
tal premio, como ignoraba
lo que es diploma, y dudaba
cuanto tenia que hacer,
le dijo á Sabino Bande,
hombre socarrón y avieso.
—Dí ¿que es un *diproma*?

—Eso....

¡es una cosa muy grande!

—¿Que és muy grande?

—Si señor.

—Mucho?

Mucho.

Yá adivino;

no lo sabia, vecino;
mil gracias por el favor.

Aseguida fué á su casa
y entró gritando —¡Oye Jorja!
Echa merienda en la alforja
que voy á Madrid

—¿Que pasa?

¿Hablas en broma?

No es broma;

es formalidad completa.
¡Chico! engancha la carreta
que vamos por un *Diproma*.

Y dicho y hecho; llegó
á Madrid; y en la oficina,
al ver que de cartulina
era el diploma, exclamó:

¡Bien está! ¡Rediez que leyes;
¡Lo que és no estar uno ducho!
¿Y para este papelucho
he traído un par de bueyes?

¿Y esto es muy grande? ¡Que bromas
gasta el bueno de Sabino!

¡¡Grande; y *cualisquier* pollino
puede llevar mil *dipromas*!!

A cualquier avaro

Sigue con tu ambición desenfrenada
pensando en la riqueza y el boato.
Acapara dinero sin fijarte
en si es el médio bueno, ó en si es malo.
Desprecia á la humildad, cierra tu pecho
á todo sentimiento delicado.
Explota á la pobreza. Rínde culto
al dios Orgullo, que es tu soberano,
Imita cuanto puedas, cuanto quieras,
la vanidad estúpida del pavo.
Picotea en las honras con el ansia
que picotea en la carnaza el grajo.
Sigue tu inclinación. Se malicioso,
soberbio, criminal, desconfiado.
Pero ten entendido, que aunque llegues
á ser todo un Nabab, un millonario
el manto que te cubre de riquezas
manto será de míseros harapos

y siempre serás pobre, ¿lo oyes? pobre sin que acierte tu orgullo á remediarlo.

No és el hombre más rico el que acapara las riquezas y ostenta lujo y fausto,
Lo es, el que se conforma con su suerte,
y vive de su ciencia ó su trabajo.
Es aquel que atesora más virtudes
y es más caritativo y más humano.
El que practica el bien, porque recoge
gratas satisfacciones por sus actos.
El que enjuga más lágrimas y llora
cuando siente llorar á sus hermanos.

¿Más tú que entiendes de esto? Sigue siendo
soberbio y ambicioso é infatuado;
amontona dinero á ver si puedes
deslumbrar en la fosa á los gusanos
y respetan tus carnes y tus huesos
y no repelan tu vacío cráneo.

EL AGASAJILLO

Cada vez que algún individuo de esos que aun abundan en los pueblos, me dá las gracias por algún favor que le haya hecho, relacionado con mi cargo de Secretario, y me ofrece un *agasajillo*, como ellos dicen, se me ponen los pelos de punta. Y no porque me moleste que me agasajen, si no por la forma que tienen de hacerlo y por la originalidad de tales obsequios.

En cierta ocasión presentáronse en mi casa dos individuos de los mencionados, entraron de rondón en el despacho y sin más preámbulo que un *¿se puede pasar?* entablamos el siguiente diálogo. Advierto que iban un poco beodos.

—¿Que desean ustedes?—les pregunté.

—Pus...¡casi ná! Hacelle un agasajillo por el *expediente rispetivo* que V. ha *jecho pa* que se libren de quintas nuestros hijos.

—Los hijos de ustedes se han librado por la

ley, no por mí ni por el expediente—contesté enfadado.

—*Gueno*, pero V. se calla y coje ahora *mesmo* este agasajillo,—dijo uno de ellos, presentándome un talego sucio que contenía unas pocas bellotas.

—No tomo nada—grité más enfadado que antes—nada he hecho que merezca agradecimiento, ni tienen por que hacer gasto de ninguna clase.

—¡Que gastos ni que calabazas! Si estas bellotas las ha *rebuscao* mi mujer y no le daban por ellas más que un *rial*. Ahí se *quean*, y el taleguillo también y... arreglaos.

—Y yo—dijo el otro—vengo á *decille* que mañana... pasao ú el otro ú *drento* de ocho... ú de quince... ú de un mes... ú... cuando sea, tié que comerse V. dos conejos que vá á matar este cura. ¿Se entera usia?

—Usia está enterado y quiere usia que hagan ustedes el favor de marcharse—les dije empujándoles suavemente hacia la puerta.

—*Güeno*. No sea usté tan *fragoso*, que ya nos vamos y no queremos *molestallo*, pero *manque* sea descortesía, yo no digo que mañana...ú el otro...—ú *drento* de poco ó de mucho, ni que aches, ni que erres, pero usté se come los dos conejos, aunque no quiera *Manolito*; y

se los traerá á usted mi mujer que es la tia Chanclas. Aquí en este pueblo toos tenemos sobrejusa, ú séase mote, menos el *tio Picardias*.

Y dicho esto, marcháronse dando traspiés. Cerré la puerta y aún estoy esperando á que la tia Chanclas me traiga los dos conejos que iba á matar *aquel cura*.

También hace pocos días se coló en mi despacho otro individuo y sin más circunloquios se arrellanó en una mecedora, diciéndome:

—Güenos días, no se moleste usted en levantarse. Asíéntese usted que le voy á ecir á lo que soy *venio*.

—Ya estoy sentado. Explíquese usted,—le dije con seriedad.

—Allá voy. No sea usted súpito D. Mateo, (hubo aquí un Secretario de ese nombre y son muchos los que creen que todos deben ser Mateos.)

—Me llamo Juan—le contesté.

—Güeno; lo mesmo dá jabón que hilo negro, toito es pa la ropa. Pus yo venia á preguntalle, que cuando podré dir á la secretaría á cargarme y descargarme.

—¿A cargarse y...

—Si, señor. Quio icir que diré á la *Sabilla* de la audiencia pa que me descargue usted una jaza que tengo puesta en mi cabeza y se la he

vendido al tío Pelotas, y pa que me ponga en mi cabecera, una casa de tres cuerpos con sótano y cámaras que he mercao al tío *Californias* en diez mil riales mal contaos y á réitos, y no quió que endispués venga á reclamarme la céula é contribución él tío contribucionero.

—Bueno—le dije.—Vaya usted cuando quiera y se hará lo que proceda.

—¿Lo que proceda? No señor. Cargarme y descargarme.

—Está bien.

—Y... quíe icir que queamos en que si no pue ser mañana, contiguo á pasao, demoraremos el trascurso.

—Lo demoraremos dije sin comprenderle.

—Y usted dirá si tengo que pagar algún estupendo.

—Ninguno.

Pues, muchas gracias y ahí vá un *agasajillo*—dijo; y sacando una mugrienta petaca, me ofreció dos cigarros, tagarninas, negros como la pez y de un olor fétido, de los que S. M. la Arrendataria vende á cinco céntimos para envenenar á los fumadores y matar á las ratas. En vano quise resistirme. Tuve que aceptarlos y encender uno para que se marchase pronto el obsequioso amigo, sin armar camorra.

Cuando salió de mi casa el que quería car-

garse y descargarse, quedé yo bien cargado de sus impertinencias

Por eso digo que se me ponen los pelos de punta cuando me amenazan con el *agasajilla*.

MENTIRA

Continúa la envidia en su apojeó.
Siguen la adulación y la mentira
realizando en el mundo su deseo
y avivando del odio la gran pira.

Elévanse orgullosos los osados,
Los cínicos levantan la cabeza.
Están los charlatanes encumbrados,
valen poco el honor y la pobreza.

Se juzgan las virtudes con desprecio
El oro constituye nuestra gloria.
Llámanse sabio al rico, aunque sea necio
y prosigue creciendo tanta escoria.

Predominan los vicios, encubiertos
con el manto de astuta hipocresía,
sigue la sociedad con paso incierto
tras la fastuosidad y tras la orgía.

La guerra soluciona las contiendas
en el sangriento campo de batalla,
sin respetar hogar, vidas ni haciendas.
Impera la razón de la metralla.

Y ponemos el "*Inri*,, pregonando
con cinismo y con lógica mentida,
que a Jesucristo vamos imitando
y que es la sociedad muy instruida.

ALELUYA, ALELUYA

¡Vengan ilusiones!
Reine la alegría,
que es mísero el mundo
y breve la vida.

¿A qué tantas luchas
y tantas envidias
y tanto egoísmo
y tanta malicia
y ambiciones tantas,
cuando el mejor día
viene la callada
muerte, y *nos líquida*.

¿Qué adelanta el hombre
que pasa su vida
teniendo altercados,
buscando quisquillas,
con cara *feroche*
sintiendo la ira,
que todo le ofende

y le mortifica?

Quemarse la sangre,
estár en berlina,
sufrir erupciones
diviesos, anginas
tener que purgarse
cada cuatro días
para que la bilis
encuentre salida
y con un gruñido
irse á la otra vida

¿Qué gana el sujeto
lleno de avaricia
que ambiciona el oro
y vienes ansía,
creyendo con ello
alcanzar la dicha?
Pues... ser un esclavo
de la pocotilla,
no estar satifecho,
—porque la codicia
y las ambiciones
no tienen medida—
para que á la postre
no se le permita
llevar á la fosa
¡ni la calderilla!

¿Qué gana el malvado
con sus fechorías?
¿Qué el traidor? ¿Qué el serio?
¿Qué los que se irritan,
si dentro de poco
todo se termina
para convertirse
en polvo y ceniza?

¡Fuera el gesto huraño
y viva la risa
que destierra el odio
y la hipocondría!

Las malas ideas,
venganzas, intrigas
y los pensamientos
malos, no germinan
en el individuo
que tiene alegría;
que el que alegre vive
—es cosa sabida—
tiene el cuerpo sano
y el alma tranquila.

¡Vengan ilusiones!
Reine la alegría
que es mísero el mundo
y breve la vida.

LA CRUZ ROJA

¡Bendita institución, semidivina
es la de la *Cruz Roja*!
Su patria es todo el mundo. Sus estados
los de la Caridad. Su fé, grandiosa.
Por eso ostenta el signo más sublime,
el del Mártir del Gólgota.

*
* *

Cuando la humanidad con sus pasiones
muestra su fúria loca
y el ódio, la ambición y el egoismo
promueven esas guerras destructoras
que á los hombres convierten en chacales
que husmean sangre, que matando gozan.
Cuando la obcecación y la barbárie
imponen sus preceptos y pregonan
que la razón y la justicia emanen
del plomo, del acero y de la pólvora,
entonces se organizan la brigadas
de dicha institución, y presurosas
vân á ejercer el bien. No temen, llevan
la Caridad por norma,

por bandera la cruz. Ván al peligro
para ver si aminoran
los estragos del mal; á dár consuelo
al que agoniza y llora.
A curar al herido en la batalla.
A enterrar en las fosas
los restos de las víctimas, no sea
que fieras sanguinarias se las coman.
A protestar del crimen de la guerra
con la misericórdia.
A deshacer los signos de barbárie
con el de la *Cruz Roja*

*
* *

¡Pobre! ¡Infeliz soldado,
á quien la suerte loca
arranca de los brazos de sus padres,
como el fiero huracán desgaja y troncha
del corpulento tronco de los árboles,
á la rama frondosa!
¡Vedle, como en el campo de batalla
se convierte en autómata
dispuesto á pelear con los contrarios
á quienes no conoce, pero ódia,
porque odiar le mandaron y dijéronle
que el que muere matando adquiere gloria!
En medio del fragor de la pelea,
uno bala traidora
le hiere, y desangrándose humedece

el duro suelo que con sangre esponja.
En tan graves instantes, los recuerdos
acuden en tropél a su memoria.
El amor de sus padres, el aprecio
de queridas personas,
la humilde casa donde vivió alegre
y en la que deslizáronse las horas
felices de su infancia. ¡Todo un mundo
de ensueños y de gloria
que más acosan cuanto más acrecen
y más acrecen cuanto más acosan...!
La desgracia se cierne sobre el pobre.
¡Nadie á su lado se enternece y llora!
¡Va á morir...! pero no, que yá en su auxilio,
acuden los que ostentan la *Cruz Roja*,
restañan sus heridas, le reaniman,
cuídanle con amor, no le abandonan
hasta que la esperanza le sonríe
y la salud recobra.

*
*
*

Y de estos casos, muchos... infinitos.
No los podrá contar jamás la historia.
Y siempre así. Buscando al desgraciado
para aliviar sus penas y congojas.
Siempre evitando lágrimas y duelos
y siempre practicando buenas obras,
exponiendo la vida, si es preciso,
con voluntad heroica

por salvar la del prójimo. ¡Lo exige
así la institución; esa es su norma!

* * *

Bendita asociación la que practica
las máximas sublimes; redentoras
que predicó Jesús. ¡Bendita sea
mil veces la *Cruz Roja*!



TERMÓMETRO SOCIAL

1 bajo cero

Ayer el *Jindama*
íncrito torero
que eclipsa la fama
del gran Chiclanero,
tuvo la desgracia
de ser alcanzado
por un Maura—digo
un Miura—taimado;
y fué la cojida
tan aparatosa
que todos creímos
verle ya en la fosa.

Lleváronle en hombros
á la enfermería;
y el doctor Sangredo,
con gran sangre fría,
hízole al momento

la primera cura,
que sufrió el paciente
con mucha bravura.

Después, puso un parte
del tenor siguiente,
El que reeleía
con gusto la gente
"Durante la lúdia
del toro segundo,
sufrió una cornada
José Borrimundo,
álias el *Jindama*
y tiene una herida
de veinte centímetros,
que le fué cosida,
junto el hueso puvis,
forma diagonal,
sin que le interese
la espina dorsal.
Tiene un varetazo
y dos contusiones,
una en el lumbago
y otra en... los talones
y se han destrozado
con el achuchón
los tejidos blandos
de aquella región,—"

Y de esta desgracia
casi nacional
se ocupa dos meses
la prensa formal,
pues todos los días
sale un telégrama
dando mil detalles
del pobre *Jindama*.

—La fiebre era alta
y ha subido un grado.

—Ayer durmió poco.
La fiebre ha bajado.

—Ha tomado caldo
y un azucarillo.

—Anoche fumóse
con gusto un pitillo.

—Yá las pulsaciones
son menos frecuentes.

—Ayer por la tarde
pidió un mondadientes
y con gran trabajo,
á fuerza de pan,
comióse seis huevos
dos *bistef* y un flán.

Hasta por la tarde
no se ha permitido
ver al pobre enfermo;
de que lo han sabido

visitóle el conde
de *Cuerno quemado*
el duque del *Asta*
y el barón del *Prado*,
la condesa viuda
de los *Cabestreros*
y la vizcondesa
de *Topacarneros*
y en la portería
dejaron tarjeta
los de *Palaciego*
y las de *Peineta*.

*
* *

2 bajo cero

El sábio Juan de las Viñas
há muerto en el hospital
consumido por la anémia.
Deja en la triste horfandad
á dos inocentes niños
que de hambre moriran
si el cielo no los ampara.
¡Descanse el amigo en paz!

*
* *

3 bajo cero

Ayer desde el andamio de una casa
que se halla en construcción; calle la Pasa
cayóse un albañil, y reventóse,

hiciéronle la autopsia y acabóse.

* *

La pintura es muy burda,
las tintas negras,
pero el dibujo tiene
las líneas rectas.

¡Regeneración!

¡Señores! ¡por compasión!
Esto yá de broma pasa
y degenera en función.
¿Á que gastar tanta guasa
con la *Regeneración*?

* * *

No hay político fullero,
ni publicista atildado,
ni sastre, ni zapatero,
ni charlatán, ni usurero,
ni comerciante quebrado.

* * *

Que á relucir no la saque
y jure ponerla en jaque
siempre que la boca abra.
Se abusa de esa palabra
igual que de *Triquitraque*.

* * *

¡Regeneración! Yá ve mos
que de proyecto no pasa.
Con sinceridad hablemos
¡Señores! ¡Si aquí queremos
Justicia y no por mi casa!

*
* *

¿Á que pues tanta ficción?
Dejemos de hácer papeles
sin lógica ni razón
Con más Caines que Abeles
¿Habrà Regeneración?

Fé, Esperanza y Caridad

I

Gran virtud es la *Fé*. Bajo su influjo
el alma se extasía, se alborozaba
y elévase á regiones ideales
vislumbrando, grandezas, bienes, glorias.

Ella inspira á los héroes y á los mártires
que dejan esculpida su memoria
en el libro del tiempo, donde solo
perennes quedan las sublimes obras.

Vendada nos la pintan, más la venda
solo impide mirar las transitorias
miserias de este mundo. Transparencias
tiene para el espíritu, que toca
en álas del sublime pensamiento
las regiones ignotas.

¿Que es la vida sin *Fé*? Largo desierto
que fatiga al espíritu y le agobia.
Inmensa soledad. Piélago inmenso
de triste excepticismo. Densa sombra.
¡Bien hayan los que fé tienen, y creen
que Dios ha de premiar las buenas obras!

II

Esperanza bendita. Sin tu aliento,
sin tu bondad ¿qué fuera del humano?
Tu en las adversidades nos consuelas
creyendo que vendrá el mañana grato.

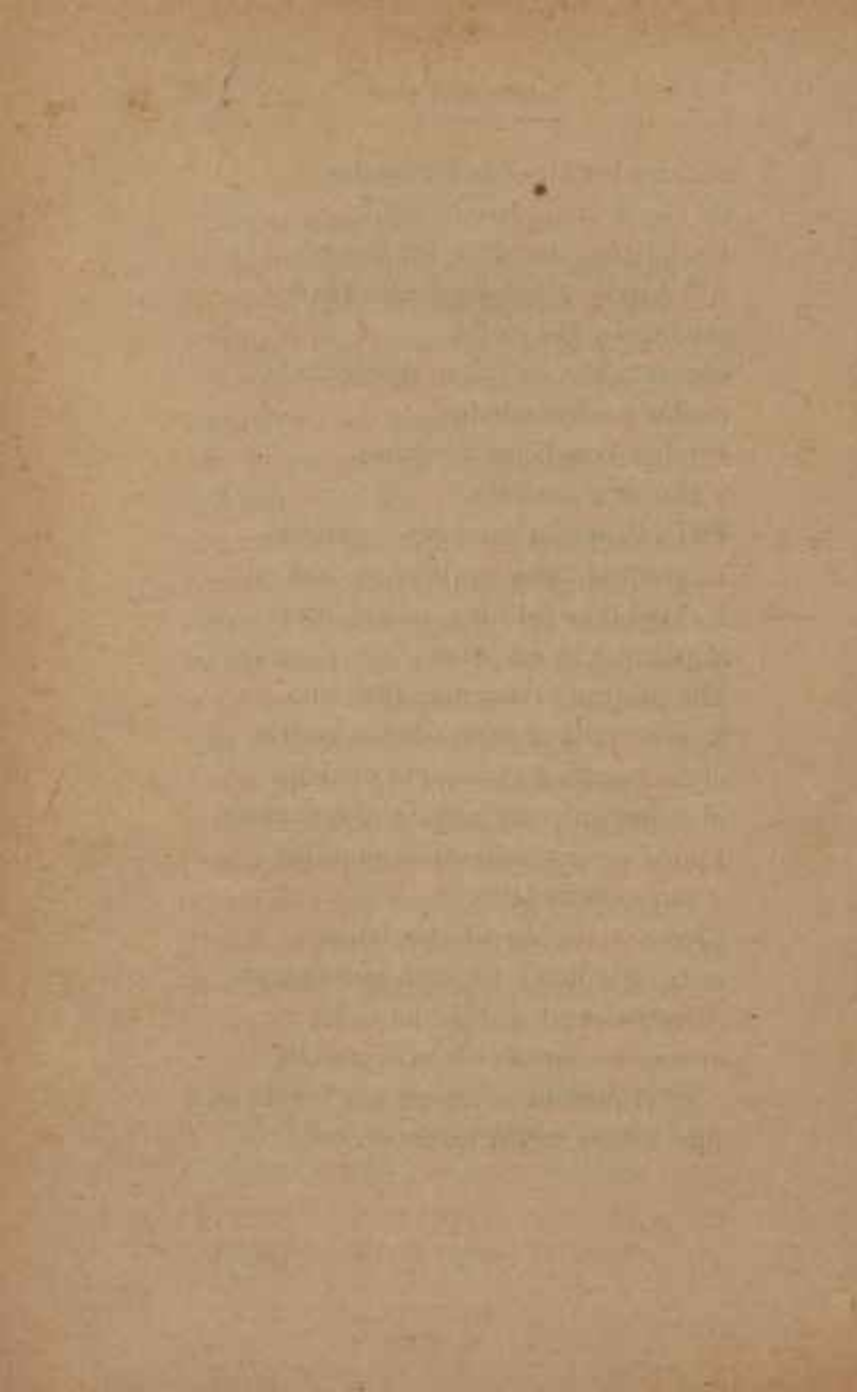
En las tristes desgracias que producen
quejas, penas y llanto,
parece que nos gritas ¡Adelante!
Esperad confiados,
que todo es transitório en esta vida;
mitigad los pesares y quebrantos.
Después de la desgracia, está la dicha
trás la intranquilidad, viene el descanso
como trás las tinieblas de la noche
aparece la aurora brillantando
con la fúlgida luz del sol naciente
el bosque umbrío, el solitario campo
dando vida, colores y contento
á los seres que pueblan los espacios.
¡Dichosos los que viven
en la bondad suprema esperanzados!

III

Si sublime es la *Fé*, si la *Esperanza*
es virtud que mitiga nuestros males,
la santa *Caridad*, es más sublime,
más bendita; más grande.

Bajo su manto acoje al desvalido,

socorre las miserias terrenales,
de comer dá al hambriento.
Es del amor bendito, fiel imagen.
Allí dónde el pesar y la desgracia
establecen sus reales
implanta ella su trono, desterrando
duelos y adversidades.
Prodiga beneficios y cariños
y bienes á raudales.
Ella inflama de amor los corazones.
La gratitud, ante sus hechos nace.
En las obras del bien, une solicita
al pobre y al magnate.
Ella protege al inocente huérfano
á quien falta el cariño de sus padres,
al descrépito anciano que mendiga
al pobre enfermo á quien el mal abate.
Funda congregaciones, crea asilos
y santos hospitales.
Ejerce su misión á todas horas
se la vé, como á Dios, en todas partes.
¡Bendita caridad, hija del cielo;
eres de las virtudes la más grandel
Si el mundo se rigiera por tus leyes,
¡que felices serian los mortales!



CALINEZ; DIPUTADO PROVINCIAL

Monólogo que siempre es de actualidad

(*Gabinete elegante*)

CALINEZ

—¡Ah! ¡por fin soy Diputado! Las urnas, funcionando regular é irregularmente, han dado el resultado previsto; y gracias al *santo encasillado* que nació y morirá cuando el sufragio, soy todo un diputado provincial!

¡Estoy como chico con zapatos nuevos!

La verdad es que lo he ganado! ¡Cuántas humillaciones y bajezas he tenido que hacer durante el periodo de gestación electoral! ¡Adule V. á los superiores! ¡Dé V. palmaditas en el hombro y *quite usted motas* á personas inferiores que no tendrán botas, pero que tienen voto! ¡Hable V. más que un sacamuelas y mienta como un rufián! ¡Ejecute usted infinidad de actos improprios de personas formales!... Pero en fin, el éxito se ha obtenido. (*Pausa*)

(*Sonriendo satisfecho*) ¡Y qué elección más tranquila y nutrida; sin reclamaciones ni pro-

testas! ¡Tengo un acta *limpia fija* y que *dá esplendor*! Miles de electores han votado mi candidatura, *sin incomodarse*, y hasta personas, que yo creía difuntas, me han favorecido con su *funeral sufragio*. ¡*Milagros* de la política!

Recapacitemos sobre el porvenir. Ante todo debo comprarme buena ropa, arreglarme el frac y la *colmena*, porque ¿qué se diría de un señor Diputado que no usara esas prendas? No dan capacidad, pero *dan representación*, y aquí lo que hace falta es aparato, mucho aparato; faroleo, mucho faroleo!

Lo que no conozco, ni me hace falta, es la ley provincial. *Gedeón*, lleva muchos años de Diputado, es más obtuso que yó, y sin embargo sirve el cargo á las mil maravillas.

¡Qué anomalías se ven en este mundo! Para ejercer el cargo más modesto, se requiere aptitud, y ciertas condiciones; para ser Diputado no se necesita nada; cuando más, un buen empaque. Y si no aquí estoy yo, que no sirvo ni para zapatero, y sirvo sin embargo para Diputado: que he derrochado y derrocho una fortuna que me legaron, que no soy capaz de ganar cinco céntimos, como no sea jugando al monte, y... en una palabra, que no sirvo para administrar mi casa, y á pesar de eso, quieren que

sirva para administrar la provincia. ¡Qué disparate! ¡Qué tacto tiene el pueblo para elegir representantes! Pero ¡qué digo el pueblo! ¡El pueblo! ¡Buena provincia te dé Dios! (*Pausa. despues se detiene.*)

—Pero no divaguemos. Asistiré á las sesiones, diré *sí* y *no*, cuando llegue el caso, y si me atrevo, que *sí* me atreveré, pronunciaré algún *discurso*. ¡Gedeón también los pronuncia y suelta unos terminachos!... (*Sonrie maliciosamente.*)

Lo que necesito—y lo conseguiré, si Dios quiere—es ser de la permanente; no para tomar parte activa en los asuntos, si no para... ¿á qué negarlo? A bien que nadie me oye. ¡Son tan saludables las dietas! ¡Como que forman parte de un plan curativo!

Tengo una ventaja; y es la de que mis electores nada me han exigido, respecto al mejoramiento de la provincia: lo único que me han recomendado es que no pague el Ayuntamiento el contingente provincial, y eso no me costará gran trabajo conseguirlo. ¡Pues no faltaba mas, sino que el pueblo de todo un señor Diputado como yó, pagara eso! Al cielo llegarían los gritos! También me han hablado algunos de que les consiga algún *estancquillo*, un destino de peón caminero, y otras menudencias: no falta-

rá quien me encargue crepé para su señora, un sombrero para su hijo ó un braguero para su uso propio, pero eso, dá poco trabajo. ¡Sabido es que Gedeón se convierte en cosario cuando viene de la capital!

Cuando regrese al pueblo, me mostraré grave, sério y pensativo, como si los negocios me preocuparan mucho; pondré el gesto como catador de vinagre ó como si padeciera retortijones de vientre. Hablaré de carreteras, de puentes y alcantarillas; diré que estoy agobiado por el cargo, que no lo volveré á aceptar y otras *mentirillas* inocentes, que las circunstancias aconsejen.

¡En fin ya está Periquito hecho fraile! Ahora á infatuarse, á darse *pisto*, mucho *pisto*, á sacar partido y á prepararse para el inmediato ascenso de Diputado á Cortes, puesto que tampoco exige el cargo gran capacidad, ya que están en mayoría inmensa los del *sí, no y que sé yo*.

¡Basta de soliloquio! ¡A escuchar con la gravedad posible, llamarse *padre de la provincia* y... siga el movimieto!

Voy á dormir sobre los laureles, haciéndome cargo de que,

Si el mundo comedia és,
como dijo Calderón,
lo de la Diputación
debe ser un entremés.

Vase por el foro

¡Pobre madre!

¡Que noche tan triste!
¡Que pena más grande
ver enferma en un lecho humildísimo
á mi pobre madre!

¿Que tienes?—La dije
lleno de pesares—
y entreabriendo sus ojos tristes
dijo—Frio y hambre.

Me tendió los brazos,
pero al estrecharme
observé que lanzaba un suspiro
hondo y penetrante.

Aunque yo era un niño
sospeché algo grave
y llorando y pidiendo socorro
salíme á la calle.

Entraron vecinas
y ví que al instante
encendieron candela y trajeron
ropas y manjares.

Llamaron al médico,
que tardó bastante
y después, llegó el cura y rezaron
allí arrodillándose.

A mí, me alejaron
de casa, engañandome;
más tan pronto como de la Aurora
ví las claridades,

Volví á mi casita
y encontré á mi madre
tendida en el suelo, y sobre su pecho
de Cristo la imagen.

Lo que sentí entonces
no puede explicarse.
¡No se expresa la pena de un hijo
al morir su madre!

Después... se llevaron
de casa el cadáver
en la caja que tienen los pobres
en los hospitales.

¡Solo, al cementerio
seguí acompañándole!
La di muchos besos y pedí llorando
con ella quedarme.

Tiráronla á un hoyo
muy frio y muy grande;
y á empellones el sepulturero
me lanzó á la calle.

Presencié otro entierro
de un rico magnate
y lloré cuando ví tanta pompa
en los funerales.

Después, cuando he visto
mil desigualdades
y que muchos derrochan riquezas
y otros mueren de hambre.

He dudado mucho
de lo que hay más grande
pero voz misteriosa, me ha dicho
¡desgraciado; cállate!

Todas esas pompas
y esas vanidades
son igual que las brumas y el humo
que el viento deshace.

Pues ricos y pobres,
reyes y magnates,
han de sér vil gusano y cenizas
igual que tu madre.

¡Benditas las leyes
sábias é inmutables
del Señor de los cielos y tierra
que nos hizo iguales.!

EL DE VICEVERSA

Fabricio de la Gualdrapa
es el menor de los hijos
de Gualdrapa. Don Bartolo,
ricacho de un pueblecillo,
de una provincia vecina
y cuyo nombre le omito
por no ser muy necesario
para este caso verídico.

El muchacho, es bien plantado
y como su padre es rico,
¡naturalmente! en el pueblo
le llaman el Señorito,
mote que prodigan mucho
los humildes campesinos.

Pues, bien; Fabricio estudiaba
no se si el cuarto, ó el quinto
año del bachillerato
y era torpe, muy torpísimo,
pero el metál, la influencia
y esos resortes, sabidos
de todos, le consiguieron

buenas notas, aunque el chico
escribe España con ache
y dice *aiga, peder, vridio,*
videra, sastifación,
estógamo, afrigio.

Al llegar las vacaciones
últimas, el buen Fabricio
escribió á su Dulcinea
lo que asegurada trascibo.

"Querida prima Dorota
en el próximo domingo,
ó *sease* el venidero,
nos dán suelta; y hoy escribo
á mi papá, que me mande
con Blas, el caballo albino.
porque quiero *dir* á esa
pá comer buenos chorizos
y *pá* que veais que leo
el latín, muy de *corrio*.

Llegaré, *sobre* las dos.

Cuanto sientas *estrupicio*,
ú *patáas* de caballo
y alguno que otro relincho,
asómate, que soy yó
vestido de señorito,
montado en mi jaca albina
ó *viceversa*"

FABRICIO.

*Creo que para cacique
lleva el jóven buen camino.*

Rubias y morenas

Escrita para el certámen del periodico "La Brujula,
Obtuvo premio

I

Rubias de ojos azules
téz nacarada,
cual los tintes rosados
de la alborada,
de cintura flexible,
pié diminuto,
rostro, no mofletudo
más bien enjuto,
esbeltas, algo echadas
para adelante
y... ¡lo que hace la fuerza
del consonante!

Esas son las mujeres
que á amar inducen
pues los tipos morenos
no me seducen.

De lo cual se colije
caros lectores

que á las rubias prefiero
con mil amores.

JUAN

II

Gústale á Juan las rubias
¡que mal se aviene
tal gusto con el mio!
no me conviene.

Yó admiro á las morenas
de hermosos ojos
tan grandes y expresivos
cual mis ántojos,
de trenzas *abundosas*
y ensortijadas
de cejas *archinegras*
y *archiarqueadas*
de nacies patillas,
semi bigote
y de buenos cimientos
y buén descote.
Cualquiera de estas hembras
á mi me engaña,
conque... por las morenas
apuesta.

OCAÑA

III

Consideren ustedes
las desazones

que me darán tan varias
apreciaciones,
¡Rubias! pide mi nombre
con insistencia,
pero con mi apellido
no hay avenencia,
por que ¡Morenas! grita
muy obcecado,
¡Que demonio de luchas
y de altercado!
Para conciliar gustos
tan diferentes,
pues... he considerado
lo más prudente,
brindar á todas ellas
con mis amores
sin distinción de tipos
ni de colores.
Y allá... dentro del alma,
siempre he elegido,
prescindiendo del nombre
y el apellido,
no á la que es más hermosa
ó es más salada.
Á la que es más humilde
y es más honrada.

Las actas límpias

Está el señor Marqués de Bosque umbroso
tan grave y orgulloso
porque en *Majalantrín* le han proclamado
por mil quinientos votos Diputado,
sin tener contrincante
ni quien se le pusiera por delante,
y sin otros dispendios ni molestias
que el alquiler de un jaco y otras bestias
para ir á visitar hecho un bendito
los numerosos pueblos del distrito,
que duda, está perplejo
y el gozo, no le cabe en el pellejo,
pues tanto se ha *finchado*
que un ancho cinturón ha estropeado
¡y eso que era de cuero
y abrochaba en el último agujero!
Pero á lo que parece
lo que más le enfatua y envanece,
es que el acta fue *límpia*, ¡inmaculada!
y dice bien. Vereis cual fué ganada
Por tener condiciones de cordero

el Jefe lo encajó en el casillero.

Llegada la elección, ni un ciudadano
acudió á los colegios; más en vano

porque varios señores

caciques, muñidores

con poder especial, en varios puntos

votaron por ausentes y difuntos

y haciendo del derecho un estropajo

pusieron los pucheros boca abajo

y le dieron un acta al gran señor

que casi *limpia fija y dá esplendor*.

¡Ni una reclamacion, ni una protesta!

¿Hay un acta más *limpia* y mejor puesta?

Y ahora viene el secreto

y perdone el de Umbroso si lo espeto

y es que, como lo sabe,

parece en el congreso un acta grave,

pues con su cara tétrica y feroche,

y con su seriedad de gran fantoche,

parece que evidencia de rechazo,

las huellas del terrible pucherazo

—

Esto quiere decir ¡*Oh Timoteo!*

que la sinceridad es un jaleo.

y que en cuestión de actas... no hay argucias

las que se dicen limpias, son muy sucias.

Carta del año 1905 al 1906

escrita in artículo mortis

Querido sucesor. Dentro de pocas horas habra terminado mi vida; vida efímera, de doce meses, que es el tiempo que los hombres han marcado á nuestra existencia.

Tu nacimiento coincidirá con mi muerte; y como aunque no te conozco, ni te conoceré, te quiero mucho, y presiento tu negro porvenir, voy á dejarte escritas en el reloj del tiempo éstas observaciones, para tu gobierno.

La herencia que te dejo es muy mala y habrás de recibirla á beneficio de inventario *por lo que truene*.

Yo nací, como tu nacerás, contento y alborozado. El mundo me festejaba, dándome la bienvenida, á la vez que maldecía de tu abuelo (1904,) que el pobrecito no se metio en su vida con nadie, y fué tan inocente como todos nuestros antecesores.

Por todas partes oí el grito de *Año nuevo-vida nueva*, y creí que con él queria significar

la humanidad su arrepentimiento y el propósito de la enmienda. ¡Que si quieres! Pronto me convencí de que aquel grito era de *pura juerga*:

Apenas solté los andadores, que fué enseguida que pasaron los reyes magos, leí el inventario que tu buen abuelito dejó sobre mi cuna; y echando una rápida ojeada sobre el mundo, quedéme absorto y me salió una cana prematura. Aquello no era mundo, era una babel, un infierno. Negro parecióme el inventario, pero resultaba descolorido ante la realidad. Créeme; si en mi mano hubiere estado, no llego á la pubertad.

Miré nuevamente al mundo con un telescopio y ví que el odio, la ambición, el egoismo, el orgullo y la hipocresía, *cortaban el bacalao*, como dicen en España. Las pocas virtudes que divisé, eran vituperadas y estaban acorraladas por los vicios.

Empezó mi reinado y á la vez empezaron á criticarme. Si llovía, era yó un mal año, si no llovía un año infernal, si los gobernantes desgobernaban, como es natural, á las naciones, ¡fatal año! si se moría un individuo, la familia me calificaba de maldito: En fin hijo, que jamás acerté ni por casualidad. ¡Que vida más desgraciada! Eso de que la humanidad que se

llama ilustrada, quiera echarnos la culpa de todo, es bien triste!

Esa es la herencia que te dejo. Yo bien quisiera, hijo amado, dejarte un mundo diferente, para que gozases y te calificaran de bueno los que han de hacerte malo; pero eso no es posible. La humanidad siempre será la misma. ¡Ah! ¡Si el mundo se rigiera por las leyes del amor y de la fraternidad universal! ¡Si los humanos cumplieran los hermosos preceptos del sermón de la Montaña! Si imitaran los actos del Divino Maestro y como él, ensalzaran la humildad, socorrieran la pobreza, practicaran el bien y amaran al prójimo como á sí mismos, ¡que felices, que buenos, seríamos los años!

Pero, no te hagas ilusiones. Tu serás malo como todos tus predecesores, y morirás odiado, como ellos.

Sufre con resignación tu desgracia, haciéndote cargo de que si Jesucristo volviese otra vez á la tierra, se encontraría con muchos Fariseos y sería nuevamente crucificado.—Te abraza desde lo fosa, tu padre—1905—Adios.

MI BALANCE ANUAL

CARGO. Primera partida
doce meses más de vida;
y como aumentan los años
—es yá cosa muy sabida—
aumentan los desengaños.

Dos arrugas en la frente
pero tan bien pronunciadas
que *pronuncian* descocadas
que de la vejez prudente
diviso las avanzadas,

Una berruga orgullosa,
casi de color de rosa,
que coquetona se mece
en mi cuello, y me parece
de cada vez, más hermosa.

Un empedernido callo
y dos *ojitos* de gallo
que me hacen ver las estrellas,
produciendome querellas
y otras cosas que me callo.

Una muela careada
que á gritos pide un dentista.
La mano más arrugada.
La nariz más abultada
y algo cansada la vista.

Menos humor. Más humores
Más bello, Menos melenas.
Más lañas. Menos colores.
Más frio. Menos amores.
Menos ilusión. Más penas.

El cuerpo un poco encojido.
Una ronquera que trata
de dejarme sin sentido.
Menos dinero, la plata
á mis barbas se ha subido.

Y hasta en mis propios bigotes,
los pelos mas veteranos,
de rubios se han vuelto canos
¡y están los infelizotes
con su blancura tan vanos!

DATA Nada, cero, igual.
Porque aunque tengo un caudal
de fé y amor al trabajo,
son valores que aquí abajo
se cotizan hoy muy mal.

RESUMEN, ó consecuencia.
Que cuando mi edad avance
y en mi salud haya ausencia,
para saldar mi balance
está la *Beneficencia*.

ABUELO

PARA MI NIETA CONCHITA

Estoy orgulloso
alegre y contento
porque se há dignado
concederme el cielo
que tenga una nieta
para mi embeleso
que endulza mis penas
y mis sufrimientos,
que me llama *lolo*
y me tiene lelo
y mi hogar alegre
á cada momento.

Es la pequeñuela
hermosa en extremo.
Blanco cual la nieve
es su rostro bello,
son rojos sus labios,
rubito su pelo

y azules sus ojos
como el firmamento.

Suele despertarse
siempre sonriendo.
La cojo en mis brazos
y tanto la quiero
que llorar la hago
á fuerza de besos.

Me araña—y me rio,
me pega y me alegro
me agarra el bigote
me tira el sombrero,
me pone su gorro
de encajes y flecos
y se rie mucho
de verme tan feo.
El reloj me pide
y lo tira al suelo,
y si la regaño
¡hace unos pucheros!
La subo en mis hombros
y con ella juego
igual que un muchacho
sin pizca de seso.
¡Cualquiera diria
que soy *Fiel de fechos!*

Y es que cuando el hombre
empieza á ser viejo,
ansia caricias
y calor y besos
de esos angelitos
que se llaman nietos.
De esos nuevos tallos
lozanos y frescos
que al tronco caduco
sustituyen luego
llevando su nombre
guardando su puesto
y haciendo que dure
algo su recuerdo.

Amor puro y santo
por ser el postrero.
¡Feliz quien lo siente
como yo lo siento!
¡Que cosa más buena
es el ser abuelo!

LAS PREOCUPACIONES SOCIALES

BOCETO.

I

¡Elisa! ¡Pobrecilla! Era hermosa como Cleopatra y espiritual como las Concepciones de Murillo.

Nació en una pintoresca aldea de la región andaluza, donde el límpido azul del cielo y la fertilidad de la tierra, nos hacen recordar el Paraiso, y donde la tranquilidad y el reposo engendran las sencillas costumbres, no concibiéndose las violentas pasiones que se agitan en los grandes centros.

Quedó huérfana á la edad de trece años y la recogieron con afan solícito sus tíos Antonio y Josefa, sirvientes del Marqués X... dueño de aquella pequeña comarca, los cuales cuidaban del antiguo y magnífico palacio que servía de morada á los señores, durante las largas temporadas que solían pasar en dicha aldea.

Rafael, hijo primogénito del Marqués, era de la misma edad que Elisa, y durante sus repetidas estancias en la aldea, en esa primera etapa de nuestra vida en que todo es inocencia y cariño, y en que no se conocen las preocupaciones sociales, simpatizaron de tal modo, que se consideraban felices al estar juntos y se entristecían al separarse. ¡Parecían haber nacido el uno para el otro!

Ya en la edad viril, y cuando la razón iluminando al entendimiento destruye implacable nuestras infantiles ilusiones, diéronse cuenta ambos de su diferente posición social, y sin decirse nada, eludían el encontrarse, tratando de apagar la llama que empezó á inflamar sus corazones en la edad de la adolescencia.

Rafael, merced al bullicio y á los placeres de la ciudad, logró, si no extinguir, dominar los impulsos de su corazón; y sin olvidar á la bella aldeana, amó á Esperanza, hija de un potentado.

Elisa no pudo conseguirlo. Muchos jóvenes solicitaron su amor, pero ninguno logró ser correspondido. Para ella no había otro más hermoso, ni más galante que Rafael. Presentía la no realización de sus aspiraciones, más no conseguía olvidarlas. La sucedía lo que á la inocente mariposa, que no puede separarse de la luz que ha de abiasarla, y revoloteando al re-

dedor del luminoso foco, sacrifica gustosa su existencia. ¡Dios mio!—solía exclamar en sus soliloquios:—¿Por qué no haces insensible el corazón de los pobres? y exhalando profundos suspiros, vertía copioso llanto queriendo apaciguar con él la pena que la devoraba.

II

Concertóse, al fin, la boda de Rafael y Esperanza cuya ceremonia, según costumbre de sus antepasados, habria de celebrarse en la ermita de la aldea.

La víspera del día en que iba á celebrarse el casamiento, al que se invitó á todos los habitantes de la población, llegaron á ella los prometidos esposos acompañados de los individuos de su familia y de bastantes convidados. Todas las casas habian sido blanqueadas y las sencillas gentes preparaban sus mejores trajes para engalanarse al siguiente día. Todo pregonaba alegría y entusiasmo.

Elisa, cuyo amor era un secreto para todo el mundo, después de saludar á los novios se retiró á su habitación dando rienda suelta á su pena, pero sus grandes y rasgados ojos no pudieron esta vez dar paso al raudal de sentimiento que brotaba del corazón y desencajándose su semblante, lanzó una sonora carcajada; sus

músculos se contrajeron y cual si empezara á turbarse su razón, principió á cantar como si la felicidad inundara su ser.

Paseábanse por el jardín los futuros esposos, cuando una voz armoniosa y llena de melancolia vino á interrumpir su amoroso coloquio.

Si es que mañana ta casas
según lo dice la gente,
dos cosas habrá en un día
tu casamiento y mi muerte.

¡Era Elisa, que desde el patio inmediato cantaba sus penas como el ruiseñor las canta desde su dorada jaula.

III

Amáneció el día nublado y desapacible, las aves canoras, guarecidas entre el ramaje, no entonaron cual otros días sus himnos armónicos á la aurora. El silbido del viento azotaba las copas de los árboles. El murmullo del cercano arroyuelo, semejábase al ruido de un pequeño torrente.

A las seis de la mañana, se hallaban todos los aldeanos á las puertas del palacio, esperando el momento de dirigirse al templo. Entre ellos se veía á Elisa vestida con un sencillo traje blanco, ostentando sobre su pecho una siempreviva y sobre su cabeza una corona de flores. Estaba hermosa cual ninguna, si bien

notábase el extravísimo en sus ojos y la fiebre en sus mejillas.

Salieron los novios y púsose en marcha la comitiva, precedida de una pequeña orquesta de bandurrias y guitarras; atravesó la única calle de la aldea, pasó junto al lago que á la salida existía, lago estenso y profundo, lleno de ánades y peces, mal rodeado de juncos y sauces, y llegó al átrio de la ermita cubierto de artísticos tapices y alfombrado de verde musgo y de flores que aromatizaban el ambiente.

Una vez en el templo, principió la ceremonia á los acordes del armonioso órgano.

Elisa se colocó junto á la puerta, y cuando el sacerdote bendijo la unión, creyó que toda la sangre afluíá á su cerebro, fijó sus ojos en el retablo cual si quisiera recriminar á lo más sagrado, elevó la vista y vió en la techumbre á dos hermosas golondrinas que con rítmicos gorgoros formaban su artístico nido de amores y levantándose sobresaltada, salió del templo sin que nadie lo notara.

Terminado el acto, emprendió la comitiva su regreso á Palacio. Ya el sol habia descornado el tupido velo de la atmósfera. Las aves trinaban y las flores abrian sus capullos bañados por el rocío.

Al acercarse al lago, una exclamación general

paralizó la comun alegría, y un grito de terror se escapó de todos los lábios, repercutiendo en el espacio. ¡Allí! sobre las aguas, entre juncos y espadañas, colgado de las ramas de un verde sauce se hallaba el cadáver de la hermosa y desgraciada Elisa, que mecido majestuosamente por la suave oscilación de las hondas, parecía la virgen del amor, sacrificada al convencionalismo.

Nadie se daba cuenta del porqué de lo sucedido. Sólo Rafael recordando el cantar del día anterior, crispó las manos, miró al cielo y rodando por sus mejillas dos gruesas lágrimas, exclamó con acento triste y desesperado. ¡Malditas sean las preocupaciones sociales!

LA TIERRA DE MARIA SANTÍSIMA

No sé si es producto
de mi fantasía,
ó si escrito lo he visto en un libro
de la historia antigua.

Sea lo que fuere
ahí vá la noticia
esperando la acojan ustedes
como muy verídica.

Allá, en la Judea,
Jesucristo un día
con cariño la dijo á su madre
la vírgen Santísima.

« Dime que desees
reina y madre mia
que por el Eterno será concedido
todo cuanto pidas.

—• Tu amor yá lo tengo
—contestó Maria—
• ahora quiero el cariño del pueblo
que el Señor elija.

• Del pais más bello
que en el mundo exista
donde reine el amor, la hermosura
y la fé y la dicha.

—• Tu petición justa
está concedida
—dijo Cristo abrazando á su madre
la Virgen bendíta.—

• El pais más bello
que es Andalucía
desde hoy se titula. *La tierra
de Maria Santísima.*

LOS QUE SE SACRIFICAN

No se si es Andaluz ó Castellano,
Gallego, Catalán ó Valenciano,
ó si vió la primera longaniza
en Bejar, Candelario ó en Ibiza
ni si se llama Juan, Perico, Antonio,
Paco, Pepe, Ramón ó Celedonio,
pero lo que me consta á ciencia cierta
es que tiene la boca siempre abierta
que Diputado fué, Gobernador
Director General, Embajador
Ministro... y que por pocó en cierta etapa
no le hicieron Obispo, Nuncio ó Papa.
Que ha juntado mas cruces que un Calvario
que de títulos tiene un inventario
que en un día tan solo, casi gana
lo que cien labradores en semana,
que dejará pensión si cierra el ojo;
que tuvo por ley única su antojo
y que de aduladores rodeado
parece un pavo real, por lo *finchado*.

Que dicen que es un sábio, una eminencia,
y no ha dado jamás pruebas de ciencia
que esclama muy formal á cada instante
que desde que nació, su afán constante
ha sido procurar hacer dichosa
á esta pátria que juzga veleidosa
y desagradecida y hasta ingrata
porque cual se merece, no le trata;
que por ella se ha sacrificado
y que tal sacrificio no es pagado,
pues prémia sus desvelos y sus males
con tres mil *pesetejas*, mensuales.

Así conocerás lector paciente
á más de un caballero impertinente.
Más tambien aseguro, por sabido
que más de cuatro veces has oido
á muhos andaluces, castellanos,
gallegos, catalanes, valencianos,
Juanes, Pedros, Antonios, .
Pacos, Pepes, Ramones, Celedonios,
que la ruina de España, la han causado
los que dicen se han sacrificado;
porque con el supuesto sacrificio
viven en la opulencia y en el vicio,
y según el país fue empobreciendo
ellos fueron hartandose, ascendiendo.

Esto quiere decir !*Oh Timoteo!*
que cada cual opina á su deseo
y que debes mirar con unos lentes
á los *sacrificados inocentes*
y no confiar mucho en la persona
que de honrada y moral mucho blasona.

Las láminas de Próprios

«Es preciso allegar fondos,
porque está pobre el erario
—les dijo un día el Alcalde
de Baticola de abajo
á los concejales

—Cierto

—Es mucha verdad

—Estamos

conformes,—dijeron todos
—Pues entonces, lo más práctico
es enagenar las Láminas
de Próprios, puesto que al año,
á pesar que representan
gran capital, no cobramos
por intereses, más que
siete mil reales, escasos.

Son láminas de inscripciones
intransferibles y, ¡claro!
vendiéndolas hoy, valdrían
al precio que están los cambios
lo menos treinta mil duros

¿Que les parece?

—Aprobado,

respondieron todos, menos
el concejal Blás Burranco
que mirando á las paredes
y fijo ante los retratos
de su Magestad el Rey
de Sagasta, de Moyano
de Don Ségis y de Maura
y de otros politicastros
que decoraban la sala
de sesiones y el despacho,
dijo rascándose el pelo
¡Pues vaya un capitalazo!
¡Hombre; parece mentira
que valgan tanto estos cuadros!

LOS SEÑORITOS

Hay ciertas cosillas
que yó no me explico;
y es una de ellas
la costumbre ó vicio
que hay en esta hermosa
tierra en que vivimos,
de llamar á muchos
tontos, Señoritos.

Conozco lo menos,
á veinte Pericos,
cuarenta Bartolos
y cien Secundinos
que escriben con H.
Avila; y mi hijo
sin ella y sin j
resultando *igo*:
que dicen *aspera*
cuidiao catacismo
Celipinas, jóndo,
Benardo Devino;

*Celipe, Gualupe
Bras y Meregildo,*
que son muy amantes
de juergas y líos
y muy olgazanes
y muy presumidos,
y que porque tienen
algun dinerillo
y gastan levita
los días festivos
y sombrero hongo
algunos domingos,
cátate á mis hombres
hechos Señoritos.

Y hay quien tiene ochenta
años, bien cumplidos
y aunque es señor grave
y de gran prestigio,
no le llama nadie
Señor, es preciso
aplicarle siempre
el diminutivo
y ochentón y todo
es *El Señorito*.

¡Por favor Señores,
un poco de juicio!

No abusemos tanto
ya del señorío,
pues si se examinan
todos esos títulos,
el noventa y nueve
por ciento—¡de fijo!
resultan camuesos
y nó Señoritos.

IDEALISMO Y REALISMO

¿A donde vá la niña,
tan de mañana,
con aire tan resuelto,
tan adornada
y tan garbosa,
que al verla dicen todos
¡Vaya una moza!

Vá, segun un poeta
muy modernista,
á bañarse en ambiente
de fresca brisa,
á darle celos
con sus hermosos ojos
al mismo Febo.

A la verde pradera
donde las flores
escucharán la historia
de sus amores
y embelesadas
recibirán caricias

de sus miradas.

A sentarse á la orilla
de hermosa fuente,
por contemplar gozosa
y sonriente,
su fáz divina
retratada en el agua
tan cristalina.

A escuchar los arpejos
que en sus canciones
entonan los jilgueros
y ruisenores;
á ver los nidos
formados en las ramas
del verde pino.

A escuchar el murmurio
de arroyo claro
que ondulante refresca
vegas y prados,
y en sus arenas
guarda para las niñas
lípidas perlas.

A cojer varias flores
para enlazarlas

y hacer con todas ellas
una guirnalda,
y los bolsillos
llenarse de cantuesos
y de tomillo.

A eso dice el poeta
que vá la niña,
pero asegura Diógenes
el de la esquina
—muy en secreto—
que no vá por tomillo
ni por cantueso.

Que no vá por los nidos
ni por las flores
ni por los jilguerillos
ni ruiñeñores,
ni por ambiente
ni por el claro arroyo
ni por la fuente.

Que vá, porque ha tomado
de madrugada
una dosis muy buena
da Carabaña,
y el doctor dijo
que hiciera al aire libre
mucho ejercicio.

El memorialista rural

Suele haber en los pueblos, y sobre todo en los de poco vecindario, algunos individuos á quienes las personas de escasa ilustración califican de *muy leídos y escrebidos* porque hablan mucho y enjaretan en su conversaci3n frases mal expresadas y estrañas para los ignorantes, como por ejemplo: *¡Es un prototipio! Desertó sastifactoriamente en el ambigul. Es un mesticuluso. Aportó su óbalo,* y otras por el estilo, y porque además emplean en sus escritos una letra con muchos adornos y ringorrangos.

Conocí, hace tiempo, en un pueblo de la provincia de Madrid, (*de cuyo nombre no quiero acordarme,*) á uno de estos memorialistas que lo mismo escribía un memorial para S. M. que una solicitud al Nuncio ó cartas para novios y novias, epístolas en prosa ó en verso á gusto del que se las encargaba.

El precio de su trabajo no era fijo, pues lo mismo agradecía el desinteresado memorialista

una peseta, que una copa de *morapio* ó una tagarnina de las que se venden en los estancos y que son capaces de estropear, no solo la laringe de los fumadores, *si que también* la boquilla de un cornetín de pistón si el músico fuma,

Conservo algunas copias de documentos escritos por el indicado sujeto, y creyendo que por las extravagantes frases y conceptos que en ellos se expresan, han de ser del agrado de mis lectores, voy á transcribirlos, omitiendo, como es prudente, nombres, lugar y fechas. Ahí va la primera: Ruego á los señores cajistas que copien literalmente, y no varien la *ortografía*.

«Sr. Alcalde Constitucional de esta villa y Junta directiva de que se compone.

F. de tal y tal, vecino de aquí desde la *latencia*, con cédula de vecindad que mercó en primero del corriente mes de Julio próximo pasado, que vive en la calle del Gato sin número, de cuarenta años de edad, sexagenario, con su esposa y cuatro niños hijos menores, ó de pañales, en Contrándose en el lecho de su casa morada, sin poder hacer uso de ninguna clase de su personalidáz. Con fecha de tres meses exactos, poco más ó poco menos que es igual, que biene ental fatal situación, toma la providencia siguiente. Suplica á usía. Por la fatal situa-

ción que le redondea agrabado por la adjunta enfermedad y en Contrándose fallo de todos recursos se digne faborecerle y hampararle con el haber que usía y socios designen por con beniente. Dios nuestro Señor Jesucristo, vida y dulzura y esperanza nuestra recompensará la hobra de caridad que por expresa y tácita necesidad suplica paciente y familia.—F echa—A ruego del que pide que no sabe.—Cuasimodo Lopez (así se llamaba al memorialista.)—

SEGUNDA SOLICITUD

«Señores del Cabildo de la Casa Consistorial y Junta pericial de que se forma.

Los suplicantes de ejercicio y arte taberneros industriales con establecimientos publicos abiertos y cedula de vecindaz y matrículas del contribucionero por adelantado ante usía y socios de la Audencia municipal, dicen rrespetuosamente: Que no es parco segun su leal saber y entender, que el Señor Alcalde alias Chamorro, dicho con todo el rres peto que se nesecita, mande cerrar nuestras casas de distraición y be vías en cuanti que dan las diez de la noche con los municipales Cantimplas y Cachas negras, quando el cafetucho del tío Remolachas está abierto de puertas de par en par toda la noche para distracciones nocturnas y maleantes como

la oreja de Jorge ecetera, cuando en las tabernas no se juga mas que á la brisca, al tute arrastrao y al burro comó ustedes no ignoran, ni debe ser ostaculo abusibo el que algunos infelices se embriagüen y amodorren y salgan haciendo esos ú erres por la vía publica de las calles. Acuden pidiendo se consienta que esten abiertos hasta las doce y algunos minutos por si acaso. Gracia que esperan merecer del favorecimiento y exactitud de usia y aparceros del concejo cuya vida guarde Dios muchos años para bien de este pueblo y tabernéros que justicia piden.—A ruego y instancia constante de los interesados ínfra escritos... Fecha Cuasimodo Lopez.—Siguen las firmas.»

TERCERA SOLICITUD

Señores de la Audiencia municipal del Concejo de este pueblo.

Fulano de Tal y cunl, con cédula ó pasaporte personal de diez clase de estado matrimoniado, profesión cestero domiciliado accidental en la calle de la Pingarrona, se en Cuentra dicho interesdo en esta fecha, preso por causa que no vaga el decir, y su costilla Fulanita de Tal con cedula tambien, de la de su marido número 72 y de la della que recurre n.º 73 de dentica clase, esta interesada suplica que tiene una niña de

un mes, y procedente de tan escasos y malos alimentos que se le ha retirado la leche así mismo, Suplica la restituyan si puede ser por los meses convenientes para el hamparo de la criatura, y el pago del hama de cría, pues su legítima madre á su cargo tiene tres niños, ella y el mes que la corres ponde de su madre della, para alimentos; y por tan justa y expresa necesidad Suplica de corazon les favorezcan los Señores de nuestro Ayuntamiento de esta nuestra patria natal, pues así procede en derecho sosegado.

* * *

Y basta de cópias, pues con las trascritas basta para formar idea de lo que son los *memorialistas rurales*, de los que gracias á Dios, hay buena cosecha en los pueblos.

Como fuese tan abundante la de trigo, podríamos comprar el pan muy barato.

A mi pueblo natal ⁽¹⁾

En ese recinto ví la luz primera
bajo el pobre techo de un humilde hogar.
Humilde y honrado; en el que quisiera
el postrer suspiro tranquilo exhalár.

Ahí pasé los días de mi tierna infancia
y los bulliciosos de mi juventud.
Ahí mi buena madre con fé y con constancia
me enseñó á ser bueno; y á amar la virtud.

Y mi honrado padre hizo con su ejemplo
que yó blasonase de trabajador
Ahí en un severo y modesto templo
pronuncié oraciones gratas al Señor.

Y amé con el alma la imagen bendita
de la vírgen pura, Reina de los Santos
que desde sagrada y modesta Ermita
irradia hermosura, caridad y encanto.

En tus solitarias y áridas llanuras
sentí el primer soplo de la inspiración.
Mis trovas primeras, llenas de ternura
á tí dedicadas fueron con fruición.

(1) Móstoles.

Ensalcé cual pude tu fé y heroísmo
y en más de una obra honré la memoria
del célebre Alcalde, cuyo patriotismo
Lizo se gravase su nombre en la historia.

Gocé cual ninguno con tus alegrías;
igual que los propios tus males sentí,
Ahí se deslizaron mis mejores días
procurando siempre ser digno de tí.

Ambicioné amores, cariños, mercedes
sinceros, que mi alma no admite el engaño
No tuve enemigos, ni acusarme puedes
de haberte inferido el más leve daño.

Lejos de tu centro, ensálzo tu historia.
A cada momento tu mérito ensalzo
gravado tu nombre llevo en la memoria
y siempre que puedo tus glorias realzo,

Si en tierras extrañas se acaba mi vida
y quedan mis restos muy lejos de tí,
no olvides que siempre mi ilusión querida
fué tener la tumba en donde nací.

NIEGO

Que está la Sociedad bien gobernada,
dicen bastantes sábios.

Que somos instruidos, que derechos
hacia el bien caminamos.

Que son muy excelentes nuestras leyes
¡y que somos hermanos!

Pero vienen los hechos y demuestran
Que esos dichos son falsos.

Que los vicios, la envidia y la avaricia
tienen muchos esclavos.

Que el orgullo y el odio predominan.

Que todo el que es honrado
es tenido por tonto. Que prosperan
los cínicos y csados,

que de muchas fortunas es la base
el chanchullo y el ágio.

Que las leyes son leyes del embudo.

Que se teme á los malos
y se burla á los buenos. Que el humilde
no logra abrirse paso.



.....

¿Está la Sociedad bien gobernada?

¿Eso dicen los sabios?

¿Que somos instruidos? ¡Qué ilusiones!

Opino lo contrario.

Muy poco significa que la ciencia

muestre sus adelantos,

pues si la Sociedad fuese instruida

no causarían estragos

el hambre y la miseria. No existiera

tanto ser desgraciado

y ni la vanidad fuera una Diosa

ni la humildad un mito. No dudarlo.

¿QUIEN ES EL JUEZ?

SAINETE DE COSTUMBRES JUDICIALES
EN UN ACTO Y EN VERSO.

Personajes

EL JUEZ.

EL FISCAL.

EL SECRETARIO.

EL ESCRIBIENTE.

EL ALGUACIL.

TRINIDAD.

LUISA.

D. LUCAS, demandante 1.º

EL TIO ROQUE, demandado 1.º

PERALTA, hombre bueno.

GATERAS. idm.

BARTOLO, demandante 2.º

POLONIO, demandado 2.º

RUFO, letrado rural.

CANUTO, esposo de Luisa.

BALTASAR, testigo 1.º

GASPAR, testigo 2.º

La escena, en cualquier pueblo de escaso vecindario.

Epoca actual.

ACTO ÚNICO

Decoración

Sala de un Juzgado municipal. Mesa de escritorio, bancos. A la derecha del actor, una puerta que es la de entrada para el público. Otra á la izquierda que figura la que dá acceso á otras habitaciones del edificio. En el centro una pequeña plataforma y un dosel con el retrato de S. M. el Rey. Todo apropiado á una oficina de un pueblo pequeño.

ESCENA I

Escribiente. Alguacil.

El primero sentado á un lado de la mesa y el segundo limpiando los bancos.

ESCRIB. Mal se nos presenta el día
 Perico.

ALG. Bastante mal

ESCRIB. Con tanto juicio, sin juicio
 nos vendremos á quedar.

ALG. Si yo fuera el Señor Juez
 y tu fueses el Fiscal,
 no andaría este negocio
 tan perdido.

- ESCRIB. Claro está.
- ALG. ¿Cuántos litigios hay hoy?
- ESCRIB. Pues.... tres; el de Trinidad
con Luisa....
- ALG. (interrumpiendo) ¡Vaya una viuda
que es la tal Trini!
- ESCRIB. Verdá
que es una de las mugeres
más hermosas del lugar.
- ALG. Y dilo. ¡Tiene unos ojos
y una boca y un... (*por el pecho*)
- ESCRIB. ¡Ya ya!
- ALG. Te lo digo con franqueza;
Si hubiera de sentenciar
el Alguacil ese juicio
la *asorbía*; de verdad.
- ESCRIB. ¿Aunque fuera sin razón?
- ALG. Sin razón ¿A que dudar,
- ESCRIB. Yá veo amigo Perico
que no eres buen curial.
- ALG. Si que lo soy.
- ESCRIB. No lo eres.
- ALG. Buen Juez es el tío Colás
y siempre *asuerbe* á las guapas.
Te debes desengañar.
En frente de la hermosura
vacila la autoridad
y... ¡es claro! Ponte muy serio

sientate en ese sitio
 y que venga una morena
 un poquito resalá
 y empiece á enseñarte el pié
 y á mirarte, y ya verás
 si con tan graves razones,
 no empiezas á meditar
 y le condenas con costas...
 aunque sea á tu papá
 ¡No ves que soy perro viejo
 y he visto de eso... ¡la mar!

ESCENA II

Dichos y el Juez (Tipo basto.

(Entra por la puerta de la derecha.)

JUEZ. Buenos días, caballeros

ESCR. AL. Buenos días Señor Juez

JUEZ. ¿Aquí no hay nadie? Otra vez
 no he de venir el primero.

ESCRIB. Sí, que es pronto.

JUEZ. ¿No es ahora
 cuando principia el litigio?

ESCRIB. Si señor

JUEZ. También Remigio
 ha citado á buena hora.

• ESCENA III

Dichos y el Secretario (Tipo cursi.)

SECRET. ¿Que es lo que estaba uste hablando de Remigio?

JUEZ. Que tardabas

SECRET. La culpa tienen las trabas

JUEZ. (mirandole los pies.)

¿Las trabas? Pues desde cuando
gasta usted eso

SECRET. (aparte.) ¡Melón!

Quiero decir que en mi casa
Canuto y la Nicolasa
me han dado la desazón.

Ya le contaré. (al Esc. y Alg.) Vosotros
idos fuera del local.

JUEZ. Si que parece muy mal
el que esteis entre nosotros
enterándoos.

ESCRIB. (saliendo mal humorado) Mangoneros

ALG. (idm. idm.) Caciques.

ESCENA IV

Juez. Secretario.

JUEZ.

Vamos á ver
Secretario: ¿Que hay que hacer

con los juicios de hoy?

SECRET.

Primero

veremos que es lo que exponen
é incontinenti, fallar;
pero quiero condenar
sin remedio, á que la abonen
á Trinidad, buena suma
Luisa y Canuto, no es justo
que sufra el menor disgusto
la viudita.

JUEZ.

Más me abruma

lo de Don Lucas.

SECRET.

Que tasen

sin la menor dilación...

(Alguacil anunciando desde la puerta)

Los de la conciliación

esperan.

JUEZ.

Diles que pasen,

(se sienta formando tribunal.)

ESCENA V

*Juez, Ssecretario, D. Lucas, El tio Roque,
Peralta y después Gateras.*

LUC. Que Dios guarde á sus mercedes,

ROQ. A la *par é Dios*. Señores.

JUEZ. Venga usted con mil amores
Don Lucas.

SECRET.

Sientense ustedes

(Se sientan.)

¿Y los hombres buenos?

LUC.

Yó

traigo á Bartolo Peralta.

SECRET.

(á Roque) ¿Y el de usted?

ROQ.

No me hace falta.

SECRET.

¿Que no le hace falta?

ROQ.

No.

JUEZ.

Déjese usted de canciones

ROQ.

¿No saben *ustedes* quien soy
y que de bueno hasta voy
á perder los pantalones?

SECRET.

¿Y eso que? Hay que presentarlo
ó no se celebra el juicio

JUEZ.

(enfadado) Un hombre bueno

ROQ.

Malicio

Señor Juez, que no he de hallarlo.

SECRET.

Si sirve cualquiera

ROQ.

(sorprendido)

¡Ya!

¿Aunque *haiga estao* en presidio?

SECRET.

Si señor

ROQ.

¡Vaya un fastidio!

¡Acabáramos! ¡Pues va!

Haber dicho desde luego

—y esto que no les asombre—

traiga usted consigo un hombre
bueno, malo, tuerto ú ciego

y no hombre bueno. *Cuidiao*
que antes de venir al *ato*
hé pasao *mu* mal rato
buscando y no lo he encontrao.

JUEZ. Bien: menos conversación
y al asunto

ROQ. (llamando desde la puerta) Tio Gatera,
Puede usté entrar cuando quiera

SECRET. (al Juez) Este trae mala intención

GAT. (entrando muy desahogadamente)
¿Que se le ofrece al tio Roque?

ROQ. ¿Quiere uste ser hombre bueno?

GAT. Ya lo creo; si yo peno
cuando me llaman....

ROQ. (interrumpiendo.) Pues toque
uste á juicio enseguidita

JUEZ. (tocando la campanilla.)
Silencio. Quien manda manda
(al Secretario) Lea V. esa demanda

SECRET. (Leyendo) Señor Juez de Villapita
Don Lucas de Sarampión,
vecino de este lugar,
solicita celebrar
acto de conciliación,
con Don Roque Baticola...

ROQ. (interrumpe saludando) Servidor.

SECRET. (sigue leyendo.) Porque un sembrado
de trigo, le ha estropeado

- con un carril.
- Roq. (burlón) ¡Ola, ola!
No venga uste con engaños,
y no me quiera tan mal;
porque el carril está igual
que hace cuatrocientos años
- LUC. Bueno; yó plantearé
interdicto. ¡Bueno fuera!
- Roq. Plante usté too lo que quiera
¿á mí que me cuenta uste?
- SECRET. (tratando de conciliar)
Vamos á ver; hombres buenos.
¿No hay medio conciliatorio?
- PERALT. (sorprendido)
Yó no entiendo este jolgorio
- SECRET. (á Gatera) ¿Y usted?
- GAT. (con énfasis) Yó por no ser menos,
yá que he sido aquí llamao.
debo decir, que el señor, (por Lucas
ha estao muy hablador
y á esta parte la ha faltao. (por Roque)
- JUEZ. ¡Buen modo de conciliar!
- LUC. ¿A visto usted que cinismo?
- PERALT. (amenazando)
¿A que le rompo el bautismo
á Gateras
- JUEZ. (toque de campanilla) A callar
- Roq. (á los contrarios)
Son ustés dos bribonazos

y se acabó.

GAT.

Vámonos;

esto se arregla entre toos
en el campo, á garrotazos

JUEZ.

(enfadado)

Silencio he dicho, ó sus hecho
la ley encima

Roq.

Pacencia

SECRET.

¿Hay ó no hay avenencia?

No cedo de mi derecho

Roq.

Ni yó

PERALT.

Ni yó

Yó tampoco

JUEZ.

(enfadado)

¿Quereis callar; por San Pablo,
hombres buenos ó del diablo?

¿O quereis volverme loco?

Escriba usted Secretario

(Lo hace)

LUC.

Y que conste cuanto aquí
se ha dicho

Roq.

Que cueste sí,

pero que pague el contrario

Y quiero copia del juicio

JUEZ.

Se le dará

GAT.

Y yó tambien.

Yá que he sido hombre de bién
la ocasión no desperdicio

- JUEZ. ¿Cópia tú? !Pues bueno fuera
- GAT. Si señor, y desde hoy,
con ella, á demandar voy
al que me llame Gatera.
- SECRET. A firmar. (invitándoles á ello)
(después de leer y firmar)
- LUC. Yá está firmado
- SECRET. (á Roque) Ahora usted
- ROQ. No firmo eso
- JUEZ. (enfadado) ¡Si á la postre irá usted preso!
- ROQ. Si no se *piazo* é....
- JUEZ. (toca la campanilla y le interrumpe)
¡Cuidado!
- SECRET. Los derechos. (pidiéndolos)
Seis pesetas.
- JUEZ. ¿Quien las paga?
- SECRET. El demandante.
- LUC. (con extrañeza y disgusto)
¿Yó? Bueno, Pues adelante.
(entregando dinero)
Cuenta usted.
- SECRET. (después de contar) Están completas
(Roque se rie)
- LUC. (enfadado) No se ria usted, incivil
- ROQ. (idm.) ¿Civil yó? Guarda jurado
- LUC. Por cada real que he pagado
le voy á hacer gastar mil.
- ROQ. ¿A mí usted, tío vinagera?

JUEZ. (se levanta para imponer orden)

¡Silencio!

LUC. Topo

JUEZ. (dando un fuerte campanillazo)

A callar

ROQ. (amenazando) Me las tienes que pagar

JUEZ. Alguacil. Echalos fuera

(El Alguacil les obliga á desocupar el local
y salen gritando y amenazándose.)

ESCENA VI

Juez. Secretario.

SECRET. Se necesita tener
más paciencia en estos casos,
que tuvo Job.

JUEZ. Diga usted.

¿Que sentencio en este acto?

SECRET. Aquí no cabe sentencia.

JUEZ. Si no cabe, la encajamos
y salga lo que Dios quiera.

SECRET. Hombre, no sea usted... pesado;
los actos conciliatorios
no se sentencian.

JUEZ. Yá estamos;
pero aquí el conciliatorio
por poco acaba á trompazos,
y más que conciliación

ha sido juicio de agravios.

SECRET. Yá lo sé; más con dár copia
al que la pida, acabamos.

¿No recuerda de otras veces

JUEZ. No me fijo en los vocablos.
Para mí, todos los juicios
son iguales.

SECRET. ¿Y ha estudiado
usted?

JUEZ. Sí. De eso, yá hará,
lo menos, diez y seis años.

SECRET. ¡Hombre parece mentira!

JUEZ. Pues no lo és. Me ha pasado
con eso de los estudios,
lo que á muchos ciudadanos.
Como hijo de rico, á fuerza
de influencias y regalos
fuí bachiller, que es lo mismo
que ser aspirante á zángano.
Luego, por igual sistema
me hicieron ser un Letrado,
pero vine aquí, olvidé
lo poco que me enseñaron
y me quedé, como antes.

SECRET. Me gusta usted por lo franco.
(Alguacil desde la puerta anunciando.)
Que los del juicio verbal
esperan.

Vayan entrando
los litigantes del verbo,
á ver si los conjugamos.

ESCENA VII

JUICIO VERBAL

Juez. Secretario. Polonio y Rufo, que entran por la puerta izquierda. Este último personaje es tartamudo y debe aparecer algo ridículo. (Promuncie á su gusto el actor.)

POL. Buenos días.

JUEZ. Y SEC Buenos días.

JUEZ. Tomen asiento en el banco.

(Se sientan)

BART. Muchas gracias

RUF. Mu...u...chas gracias.

(á Rufo)

JUEZ. A V. aquí ¿quien le ha llamado?

RUF. Es que..e..vengo á.. hablar po..or este

(alude á Bartolo)

que...e nó sa...abe.

JUEZ. ¿Es mudo acaso?

RUF. No..o Se..ñor, no..o tie fre..enillo
pe..ero el po..obre es mu..y ce..errado
de mo..ollera, y ve..engo yó,

que..e te..engo ma..as de..espa..arpa..
(ajo.)

BART. Yó no se *ecir naita*
y este viene de Letrao.

SECRET. Bien; menos conversación
y fuera de paja; al grano.

RUF. (Fumando un puro) (Signe con la *tartamudéz* aunque no se corten en este diálogo las palabras)
Too se andará, Señor Juez.

JUEZ. Tire usted ese cigarro

RUF. Eso, si que no

JUEZ. ¿Que no?

RUF. Lo que haré será apagarlo
y meterlo en el bolsillo (lo hace)
para cuando llegue el caso;
que me lo ha comprado Bartolo
ahora poco, en el estanco.
¿No le parece á usted bien
lo que digo?

JUEZ. Muy bien

SECRET. Vamos

¿No habrá un arreglo entre ustedes
antes que se causen gastos
y que se celebre el juicio?

POL. No es facil.

RUF. No está muy claro.

JUEZ. ¿De que procede la deuda

que se reclama?

RUF.

Es el caso

que hace cuatro ó cinco meses
ó seis, ó siete...

BART.

Mu largos.

RUF.

Que el señor, pidió á Bartolo
doce duros *emprestados*,
para que desatendiera
á sus negocios diarios,
y con ellos, fué y mercó
un burro, muy bien *plantao*;
joven, con la *edá* en la boca,
del pelo del Secretario,
repeloso, como el Juez,
y orejudo como el amo.

SECRET.

(enfadado) Me ha tratado de borrico

JUEZ.

(ídm.) Todas las costas le cargo.

RUF.

Y ahora díce, que no es cierto,
ó que nó quiere pagar'los
ú... ¡que se yó! Que él lo diga.

JUEZ.

Conteste usted.

POL.

Yó me allano

—y cuidado, que lo digo
sin compromiso *pa* el *azto*—
á pagar los doce duros
de *riferencia*, en diez plazos,
ú *sease* en dos quinquenios;
pero no los veinticuatro

que me pide.

BART. Por los *ritos*
que yá tienen *demenguas*.

POL. ¡Eso es! Un ciento por ciento.

RUF. Pues que querías, muchacho
que te lo *emprestára* así...
¿de *bóbilis*?

SECRET. ¡Que sarcasmo!

JUEZ. Acabemos ¿Hay arreglo
ó se dá principio al acto?

RUF. ¿Arreglo con dos *quinquíncos*?

POL. ¿Arreglo con un aváro?

JUEZ. Pues se vá á estender el acta.
Escriba usted, Secretario

SECRET. Yá estoy haciéndolo. Vénga
la cédula.

BART. (dándole un papel) Sí, en la mano.

SECRET. (devolviéndoselo)

Tenga usted; esta es la cédula
de comunión.

RUF. Quita, basto.
búscala en el otro bolso,
ahí la tienes.

BART. (le entrega otro papel) Yá la apalpo

SECRET. (con enojo) Esta es la guía de un burro.

BART. Como yo...no se...

RUF. (buscándosele) Gaznápiro;
es este papel verdoso

llenito de *gurrapatos*.

JUEZ. Para *gurrapato*, tú.

SECRET. Vamos á ver. ¿En el acto
no reclama usted al señor
doce duros?

RUF. Mas los gastos
y las costas y los *reitos*,
y los perjuicios causados.

SECRET. ¿Y usted contesta...?

POL. Que no
le debo al señor, ni un cuarto;
y que ahora mismo, me pruebe
ante ustedes, como y cuando
me ha prestado ese dinero

BART. ¿Que, lo niegas?

JUEZ. Prueba al canto.

RUF. Pido la palabra.

BART. No,
pide el dinero.

RUF. Yá estamos
en que no lo *vido* nadie.
pero aquí lo ha declarado
ante *ustés*.

JUEZ. Como si no.

RUF. ¿Y porque?

JUEZ. Pues porque estábamos
en conferencia amistosa
y no en juicio.

- RUF. ¡Vaya un chasco!
Pues en la *cercunferencia*
sin juicio, lo ha declarado;
y uste lo ha oído. (al Secretario)
- SECRET. Yó no.
Yó soy sordo en tales casos.
- RUF. ¿Sordo? Pues no lo sabia.
No tiene usté mal trabajo.
Pido otra vez la palabra.
- SECRET. ¿Pues acaso la ha dejado?
- JUEZ. ¿Prueba usted su dicho, ó nó?
- RUF. Lo tiene muy bien *probao*
con ustés y con el rucho.
- JUEZ. (enfadado) Silencio.
- RUF. Pero lo malo
és, que ni el otro ni ustedes
pueden aquí declararlo.
- JUEZ. No hay paciencia que resista
todo lo que está charlando,
- SECRET. Firmen el acta y esperen
ahí en el zaguan, sentados
á que se dicte sentencia,
que será dentro de un rato.
- POL. (firmando) Yá está.
- SECRET. (á Bartolo) Usted.
- BART. No sé *escrebir*.
- RUF. (quitándose la chaqueta)
Verás como yó lo hago,

JUEZ. ¿Se vá usted á desnudar?

SECRET. ¡Vaya un hombre desahogado!

RUF. A quitarme la chaqueta,
porque me cuesta trabajo
y sudo más que el *demonche*
pa rubricar.

SECRET. ¡Que gagnápiro!

(Rufo firma como si le costara gran
trabajo el hacerlo)

JUEZ. Largo de aquí.

RUF. Yá me voy;
y que no se tarde el fallo.
(Vánse los litigantes)

ESCENA VIII

Juez. Secretario.

SECRET. A visto usted que pelmazo
es el tartamudo?

JUEZ. Sí.

Ese no entra más aquí
ó le suelto un bastonazo.

SECRET. Voy á escribir la sentencia.
¿A quien condeno?

JUEZ. A Bartolo,
porque no ha venido solo.
Lo haré así; pero en conciencia

sabemos que le ha prestado...
JUEZ. Pero es un avaricioso
muy bruto y muy malicioso ,
y el préstamo no ha probado.

SECRET. Sin embargo...

JUEZ. Y que Polonio
yá tiene usted bien sabido
que pertenece al partido
que vota por Don Semprónio;
y basta.

SECRET. Luego la crítica...
Si no es legal...

JUEZ. Es igual.
Yó no miro lo legal;
lo que miro es la política.

SECRET. Eso le hará de sufrir
alguna vez.

JUEZ. ¡Que engañado
vive usted! ¿Y el Diputado,
para que nos vá á servir?

ESCENA IX

Juez. Secretario. Fiscal. (Este personaje es cojo)

FISC. Buenos días.

JUEZ. Buenos días.

SECRET. Felices, señor Fiscal.

FISC. ¿De que se trata?

JUEZ. De nada.

Que este Secretario, está
en el Limbo, quiere ser
muy recto; y aquí, Román
yá sabes, que la política
juega un papel principal.

FISC. Claro, como que nos nombra
la política.

JUEZ. Es verdad.

FISC. Y si no fuera por ella
ni yó sería Fiscal,
ni tú Juez, ni él Secretario,
ni Alcalde sería Juan
Pelotas de Badanilla,
ni Calandria concejal.

JUEZ. Justo. Verás cuando cambie
la política; verás.

FISC. Cambia hasta el enterrador
en Villapita.

ALG. (anunciando) Aquí estan
los del juicio de las faltas.

JUEZ. (mandando) Pasen las partes

FISC. ¿Ná más?

Que entren las partes y el todo
que yó no puedo esperar.

ESCENA X

JUICIO DE FALTAS.

Dichos: Trinidad. Luisa. Canuto. Después testigos.

LUISA. ¿Dán ustedes su permiso?

JUEZ. Adelante.

CANUTO. ¿Puedo entrar?

JUEZ. Si señor.

TRINID. ¡Ay que vergüenza!

FISC. Pase doña Trinidad.

TRINID. Muchas gracias.

SECRET. Sientense.

TRINID. ¡Ay que vergüenza me dá!

(á Canuto que tiene el sombrero puesto)

JUEZ. Cúbrase usted, tío Canuto.

CANUTO. (apretándose el sombrero)
No puedo cubrirme más.

LUISA. (quitándosele con fuerza)
Que te quites el sombrero,
quieren decir.

CANUTO. (quejándose) ¡Ay ay ay!
que me has roto el barbuquejo.

JUEZ. Vamos: ¿Ustedes vendrán
dispuestas á hacer las paces?

LUISA. ¿Con esa señora...? ¡Quia!

- TRINID. ¡Yó con esa remilgada!
- LUISA. Cúrsi (Las dos dan voces á su
- TRINID. Coqueta. placer)
- JUEZ. (tocando la campanilla) ¡A callar!
- FISC. Cuidado con insultarse.
- JUEZ. ¿No hemos empezado y yá
se estan ustedes faltando?
- CANUTO. Si son las dos *mú bragás*
(Luisa le tira un pellizco.)
Que no me tires pellizcos,
ó me retiro.
- JUEZ. A empezar,
porque si no, vá á arder Troya.
Vamos á ver. La verdad.
¿Que ha sucedido entre ustedes?
- LAS DOS. Que ella me llamó (siguen dando voces)
- FISC. ¡La mar!
- JUEZ. ¡Silencio! Que hable una sola.
- LAS DOS. Yó hablaré, yó...
- JUEZ. (tomando la campanilla) Trinidad.
- TRINID. Muchas gracias: Traga quina (á Luisa)
Voy mi relato á empezar.
Estaba yó el jueves último
sentadita en el portal
de mi casa, remendando
un pantalón de Tomás
mi difunto, (llora) ¡Pobrecillo!
siempre tenía un afán

tan grande, por que le echara
unos cuchillos atrás
que era por donde primero
los rompía....

LUISA. (interrumpiendo) Natural.
Como que era zapatero.

JUEZ. Calle usted.

TRINID. Vuelvo á empezar
Estaba yó el jueves último
sentadita en el portal
de mi casa...

LUISA. Remendando
el pantalón de Tomás.
Se lo saben de memoria.

TRINID. A ti no te importa

LUISA. (con desprecio) ¡Vá!

TRINID. Que se calle, ó no prosigo.

JUEZ. (enfadado) Calle usted.

TRINID. Por no cansar
diré, que el jueves estaba
sentadita en el portal

SECRET. —Remendando el pantalón;
y tres remiendos van ya.

TRINID. Por cierto que no tenía
á mano muy buen torzal
y los tuve que zurzir
con hilo endeble, que Blás
el chico del tío Cachorro

me trajo unos días há
del comercio de Carrete;
el que se casó en San Juan
con la hija del tio Espejo,
aquella que en Navidad
padeció de pulmonía
y si no es por don Gaspar
el Médico, que mandó
que la pusiera Rosal
el barbero, dos cantáridas
en el pecho, y fué Colás
por ellas, á la botica
del hijo del tio Fabian,
el que se casó con Petra
y tuvo la enfermedad
llamada la solitaria,
que como ustedes sabrán
la conserva en un frasquito
lleno de alcohol ó aguarrás,
que no lo sé á punto fijo,
pero se puede indagar
si ustedes quieren

SECRET.

No, no.

JUEZ.

Por favor no siga mas;

FISC.

¡Que tarabilla!

JUEZ.

Acabemos,

abrevie usted

LUISA.

No lo hará

Habla más que un sacamuélas
JUEZ. (tocando la campanilla) ¡Otra vez!

TRINID. Pues al pasar
me dijo esta... Señorita,
ó lo que sea. No está
poco hacendosa la viuda,
¿Qué, se trata de engañar
á otro tonto? al oír esto
callé...

LUISA. Falta á la verdad.
Ella es la que me insultó
y me dijo que un buen Juan
es mi marido y que yó...

CANUTO. (interrumpiendo) Un buen Canuto dirás

LUISA. (sin hacer caso) Soy una casamentera
añeja.

TRINID. ¡Que falsedad!

LUISA. Que abuso, por que este es manso
(al marido)

CANUTO. ¿Yó manso, y tengo un genial
como un toro? (dando voces)

JUEZ. No dár voces.
ó en la cárcel vais á entrar.

TRINID. (al Secretario)
Sepa usted que ella me dijo
que usted, y el Señor Fiscal,
me hacen señas, cuando pasan
por mi puerta.

- SECRET. (enfadado) ¡Eh!
- FISC. (enfadado) A callar
- JUEZ. ¿Lo oyó alguien?
- TRINID. Dos testigos
que traigo.
- JUEZ. Vengan acá
enseguida, y que declaren
- TRINID. (yendo á la puerta)
Pase usted tío Baltasar,
(Entra el tío Baltasar, tipo grave y
anciano.)
- BALTAS. Con el permiso de ustedes.
- SECRET. La cédula personal
- BALTAS. Téngala usted.
(El Secretario escribe)
- JUEZ. (en actitud de tomar juramento)
¿Usted jura
decir aquí la verdad?
- BALTAS. ¿Que si juro? No señor,
Es pecado venial
y el segundo mandamiento
nos ordena no jurar
el santo nombre. Hablaré
y diré, como el que más;
pero yó no juro
- SECRET. Entonces
de nada nos servirá
su declaración; la ley

lo expresa con claridad.

BALTAS. ¿Es decir, que la Justicia humana, no puede obrar sin faltar á la divina con toda solemnidad? Que todo lo que aquí diga no tiene valor legal, si no presto un juramento, y si lo presto tendrán validez dos mil embustes? Pues lo mejor es callar, Yó soy un cristiano viejo y no quiero yá á mi edad quebrantar un mandamiento. Ustedes dispensarán (yendose)

JUEZ. No es poco místico el hombre. Otro testigo
(llamando) Gaspar
(Entra Gaspar)
Páse usted

GASPAR. Con su *premis*
Este lo declarará

(en actitud de tomar juramento)

JUEZ. ¿Jura usted...

GASP. (interrumpiendo) Juro y perjuro diez veces *apareás*

JUEZ. ¿Usté es verídico?

GASP.

Sí.

- JUEZ. ¿Oyó usted de regañar
el jueves á estas señoras?
- GASP. Si señor.
- JUEZ. ¿Y qué...?
- GASP. (interrumpiendo) Pues ná
que la señora la dijo
(por Luisa á Trinidad)
á la señora...
- LUISA. (en tono amenazador) Verás..
(Silencio un momento)
- JUEZ. ¿Que la dijo?
- GASP. (vacilando) Nada
- JUEZ. (enfadado) ¿Nada?
- GASP. Es decir.....
- JUEZ. Hable usted yá.
- GASP. No me acuerdo si la dijo...
ú no le dijo.
- FISC. ¡Ah truán!
- JUEZ. Abreviemos. ¿Usté oyó
que nombráran al Fiscal
y al Secretario?
- GASP. (segun las señas que le hacen una y
otra)
Sí... no...
Es decir...
- JUEZ. (enfadado) Verás, verás
¿No sabe usted que ha jurado
decir toda la verdad?

ESCENA XI

Juez. Fiscal. Secretario.

FISC. ¡Cuidado con la Luisita!
¡Decir que yó á Trinidad
hago señas!

SECRET. En verdad
que ha sido buena la cita.

FISC. Opino que se castigue
el delito con rigor.

JUEZ. Yo creo que lo mejor
será que se las obligue
á perdonarse

FISC. (al Secretario) No sabe
el Juez de estas cosas...

SECRET. Nada.
En el juicio, esa andanada
de perdonarse, no cabe.

FISC. (al Juez) Como á tí no te han *ludido*...

SECRET. Es claro, no le interesa.

FISC. ¡Verás cuando mi Teresa
se entere de lo ocurrido!

JUEZ. Pues nada, lo sentenciais
del modo que ós de la gana,
no digais tál vez mañana
que descontentos estais
de mi por eso.

- FISC. Me alegre
(al Secretario) Escriba V. la sentencia
castigando la imprudencia,
aunque *haiga* que hacer lo negro
blanco.
- SECRET. Ya la estoy dictando
- FISC. ¡*Ludirme* á mí! Cuando digo
que es poco todo el castigo...
- JUEZ. Ya lo vás exajerando
Si lo dicho no es injuria
Confiesalo, dilo.
- FISC. (riendose) Si...
pero... decírmelo aquí
es decírselo á la curia.
Ya sabes que soy parcial
en la *Audencia*
- JUEZ. No lo niego.
- FISC. Que no me hago *solariego*
de ningun auto *arbitrial*
Pero á Luisa; á esa patosa
la castigo.
- JUEZ. Si te empeñas.
- FISC. Hoy dijo lo de las señas
mañana dirá otra cosa.
- JUEZ. No hacerlas. Ves como á mi...
- FISC. (interrumpiendo)
Cállate, que el mejor día
tal vez venga una Maria.

que te ponga verde.

JUEZ.

¿Sí?

SECRET.

Yá está escrita la sentencia
en los dos juicios: ¿Las leo?

JUEZ.

No es preciso.

FISC.

Mi deseo
es acabar ya de *Audencia*

SECRET.

Pues que pasen los del juicio
verbal.

JUEZ.

(llamando) Alguacil. Que pasen;
pero que no se propasen
porque les traerá perjuicio

ESCENA XII

*Dichos y los del juicio verbal. (El Alguacil
permanecerá á la puerta como dispuesto á
ejecutar lo que se le ordene)*

RUF.

Yá estamos aquí otra vez.

SECRET.

Les voy á notificar
lo que acaba de fallar
sobre el juicio el Señor Juez.

POL.

Bueno.

BART.

(á Rufo) ¿Que es eso del fallo?

RUF.

Que vá á leer deseguida
la sentencia recaída.

JUEZ.

¿Quiere usted callar?

RUF.

Yá callo.

(El Secretario lee la sentencia con entonacion axagerada.)

SECRET.

Resultando, que Bartolo á Polonio demandó diciendo que le prestó doce duros.

RUF.

(interrumpiendo) Para él solo.
(Estas y las siguientes interrupciones deben hacerse rápidas y con gracia.)

SECRET.

Resultando, que el dinero dijo habérselo prestado un día...

BART.

Mu desgraciado.

SECRET.

En casa de un tabernero.
Resultando: que despues segun dijo el demandante compró un borrico.

BART.

Al instante:

con mi dinero; eso és.

SECRET.

Resultando, que negó dicha deuda el demandado y que en el juicio entablado el hecho no se probó.

Resultando, que ese dicho del préstamo, puede ser ilusorio; y aun haber en la demanda capricho.

RUF.

(al Secret.) No me agrada esa resulta

JUEZ. Silencio.

SECRET. *Considerando...*

BART. (al Juez, al ver que Polonio se sonríe)
El señor me está faltando,
impóngale uste una multa.

SECRET. (prosiguiendo)
Considerando que quiero
Con gran justicia fallar.
Vista la ley...

RUF. (interrumpiendo) Del lugar

SECRET. (sin hacerle caso)

En su párrafo tercero
confirmado por sentencias
que tienen aplicación...

RUF. (interrumpiendo)

Con la próxima elección.

SECRET. *Vista* la ley de...

RUF. (interrumpiendo) Influencias

SECRET. y otras muchas que me callo,
como son las de Partidas...

RUF. (interrumpe) Serranas.

SECRET. Aquí infringidas
debo de fallar y *fallo*.

Que condeno al demandante,
á que sin apelación
pague de aquesta cuestión
las costas, en el instante.

BART. No me conformo con eso,

- POL. Yó sí.
- JUEZ. No hay apelaciones,
ni se admiten.
- BART. ¡Que *intinciones*
me dan!
- JUEZ. ¿A que vá usted preso?
- POL. (al Juez) Muchas gracias (sonriendo)
- BAB. ¡Vaya un gozo!
- RUF. Calla, paga y ten constáncia
que en la primera *distancia*
arreglaremos al mozo.
- BALTAS. ¿Cuanto debo?
- SECRET. Diez pesetas.
- BALTAS. Tenga usté; y *premita* Dios
que las gasten ustes dos
(al Juez y Secretario)
en quinina y en recetas.
- JUEZ. (tocando la campanilla)
Vayánse fuera
- RUF. Si; sí,
yá nos vamos; que aproveche
- SECRET. Ordene usted, que los eche (al Juez)
Perico
- ALG. (empujándolos) Largo de aquí
(vânse)
- JUEZ. Las mujeres y Canuto
que pasen.
- ALG. (á los de fuera) Pueden pasar

Y cuidadito con dár
aquí voces, ni un minuto

ESCENA XIII

Dichos, y los del juicio de faltas.

CANUTO. ¿No habíamos concluido?

TRINID. Aquí estoy á su presencia

JUEZ. (al Secretario) Lea V. esa sentencia
que en el juicio ha recaído.

LUISA. (á Canuto) ¡Ay que gesto tan huraño
tiene el Fiscal!

CANUTO. Me parece

SECRET. (leyendo) En este pueblo y á trece
del corriente més y año.
Habiendo visto el señor
Don Nicolás Aparicio
las diligencias del juicio
que precede ó anterior
y *Resultando* que Luisa
á Trinidad ha insultado—
—lo cual le consta al Juzgado
de una manera precisa.
Resultando que es un mal
que puede ocasionar menguas,
el traer en malas lenguas
al Secretario y Fiscal.

Considerando que es grave
caso, divulgar sus actos
y sus amorosos pactos—
como todo el mundo sabe...

TRINID. Considere uste tambien
que soy viuda y no muy fea.

JUEZ. (enfadado) Silencio, hasta que se lea
la sentencia.

TTRINID. Está muy bien.

SECRET. (leyendo) Visto el parecer Fiscal
á quien aquí se ha agraviado,
y visto el articulado
que se refiere á moral.
Vista la ley del decoro...

FISC. (aparte) ¿En donde lo habrá leído?

SECRET. Y en lo tocante al marido
vistas las leyes de Toro
Fállo, que he de condenar
á Luisa, á que sufra un día
de arresto...

LUISA. (sorprendida) ¿Yó? ¡Avemaria!

SECRET. Y á que debe de pagar
las costas en el instante.

JUEZ. (al Secret) Yó no he sentenciado eso

SECRET. (al Juez) ¿Si á la postre irá V. preso?
¡Esto ya no hay quien lo aguante!

LUISA. (compungida)

¡Pues el castigo es endeble!

- CANUTO. *Pa* que seas charlatana.
- LUISA. (pegándole) Calla.
- TTRINID. No le dá la gana.
- FISC. (al Secret.)
El Juez se ha quedado *inmueble*
- LUISA. (lloriqueando) Quien habia de decir
que ustedes me condenáran,
de ese modo; y no miráran...
- JUEZ. ¡Todo lo vá á descubrir! (aparte)
- LUISA. Ya no se acuerda este Juez
de cuando yo era su amiga
verdadera y...
- JUEZ. (toca la campanilla interrumpiendo)
No prosiga.
¿Hase visto avilantez.....?
- LUISA. Ni se acuerda este Fiscal...
(movimiento de disgusto en las per-
sonas á quien alude)
Ni recuerda el Secretario
bendito, cuando...
- JUEZ. (sorprendido) ¡Canario!
- SECRET. ¡Calle usted so informal!
- JUEZ. Estás libre.
- LUISA. ¿Libre?
- FISC. Sí
- TRINID. Pero y yó?
- FISC. Las dos lo estais
- JUEZ. Y como otra vez vengais

con chismorreos aquí,
no os queda ni un hueso sano.

¿Lo oís?

FISC. Lo mismo *sus* digo.

SECRET. !Que mujeres! ¡Que castigo!

JUEZ. ¡Dios me tenga de su mano!

Y si por casualidad

sé que hablais de esto allá fuera,

vais las dos á la galera

por toda una eternidad.

(Salen acobardados y como temiendo mucho la ira del Juez.)

ESCENA XIV

Juez. Fiscal Secretario.

JUEZ. ¡Habeis visto que cinismo!
y eso es por tí. (al Fiscal)

FISC. (al Secret.) Por usted.

SECRET. Es por todos; ¿para que
negar, si somos lo mismo?

JUEZ. Rompa usted las diligencias.

SECRET. Eso será lo mejor.

FISC. ¿Hay mas juicios?

SECRET. No señor.

FISC. Pues yo me voy de la *Audencia*
que está la yunta parada
y aquí se gana muy poco

- JUEZ. Esperate; no seas loco,
terminemos la jornada;
y yá que solos estamos
opino que es ocasión
de hacer la repartición
de las costas.
- SECRET. (con disgusto) Bueno; vamos.
- JUEZ. Tenemos
- SECRET. Veinte pesetas.
Estas cuatro para mí
por un auto que estendí.
- JUEZ. (aparte) Yá empieza con esas tretas.
- SECRET. Dos, por notificaciones.
Cuatro por las providencias;
dos por varias diligencias
y una por las citaciones.
- JUEZ. (al Fiscal) Este, no nos deja un cuarto.
- SECRET. Dos por el acto del juicio.
- JUEZ. (enfadado)
Nos hace usted un perjuicio
con el diantre del reparto.
- SECRET. Vea usted el arancel.
- JUEZ. ¡Que arancel ni que jinojo!
- SECRET. Y cuatro pesetas cojo
del reintegro del papel.
- JUEZ. ¿Del papel, y se hizo añicos?
- SECRET. ¿Y por eso no ha costado?
- JUEZ. Pero no se ha reintegrado.

FISC. *Callarsus.*

SECRET. Y fuera picos.

Sobra una peseta. Ahí va.

Dos reales á cada uno

JUEZ. Muchas gracias. ¡Que oportuno!

(enfadado) Venga ese dinero acá

SECRET. ¿Como?

JUEZ. (imperiosamente) Que venga, repito

SECRET. Tómelo.

JUEZ. ¿Quién es el Juez?

SECRET. Usted.

(levantándose) Pues por esta vez
no toca usted aquí pito.

Tome usted, señor Fiscal.

Seis; y doce que yo tomo...

quedan dos. (tirándolas)

SECRET. ¿Eh? ¿Como, como?

JUEZ. Pague uste al municipal.

SECRET. Esto es demasiado, sí,
presento la dimisión

JUEZ. Esa determinación
me importa muy poco á mí.

SECRET. Mis costas son...

JUEZ. Mas no abono.

¿Quien es el Juez?

FISC. Tu merced.

JUEZ. Pues soy el amo: y usted (al Secret.)

no es más que el último mono.
(Se marchan el Juez y el Fiscal)

ESCENA XV (última)

Secretario. Alguacil. Escribiente.

SECRET. (llamando) ¡Señor Juez! ¡Señor Fiscal!
No me escuchan; no hacen caso.
¡Caciques! Voy á vengarme
rompiéndolo todo en pedazos,
(Lo hace)

plumas, tinteros, papel,
mesas y sillas y bancos,
Alguacil. (llamando)

(Salen el Alguacil y el Escribiente)

Ahí queda eso

ALG. ¿Que dice usted?

SECRET. Que me marchó
para no volver jamás.

(Váse precipitadamente)

ALG. (gritando) Oiga. Y mis honorários.

SECRET. (Desde fuera) Los tiene usía.

ALG. A que nó,
es usted

ESCRIB. (sonriendo) Echale un galgo,

ALG. ¡Que te parece, escribiente!

ESCRIB. Que está el negocio muy malo;
que pagaremos nosotros

probablemente, los platos
que se rompan. Que vivimos
con un siglo de retraso.
Que la justicia en los pueblos
—no digo en todos, en varios—
es como la carabina
de Ambrosio, aquel del adagio,
y surte iguales efectos
que la espada de Bernardo.

T E L Ó N.

Períco el Matero ⁽¹⁾

I

Cuando la luz de la Aurora
desterraba las tinieblas,
dorando con sus fulgores
los picachos de las sierras
y en el alto campanario
de la pacífica Aldea
la campana convocaba
á los fleles á la Iglesia.
Cuando las aves trinaban
en la frondosa arboleda
y el ladrído de los canes
el valido de la oveja
y el canto de los pastores
se oían en la pradera
como pregón cadencioso
del nuevo día que empieza;
marchaba con paso lento
por tortuosa vereda,
un humilde campesino,

(1) Se llama Matero en este país, al que se dedica á descuajar los matorrales del monte.

cuyo semblante demuestra
el pesár que le produce
ausentarse de su tierra,
abandonando á su esposa
y á dos lindas rapazuelas,
á las que ha besado mucho
al despedirse de ellas.

Un pantalón remendado,
un pañuelo á la cabeza
y encima un sombrero viejo
con una cinta muy nueva,
faja usada y un chaleco
que le regaló su abuela.
Una chaqueta de paño
basto, con grandes coderas,
una camisa de lienzo,
albarcas bastante recias,
unos zahones de cuero,
una petaca mugrienta,
una bolsa, en la que guarda
el pedernal y la yesca;
al hombro mediana alforja
con una frugal merienda,
una manta y una saca,
un hacha bastante gruesa,
una reluciente azada
y una cachiporra buena,
forman todo el equipaje

que *Pedro el Matero*, lleva.

Piensa trasladarse lejos;
á los pueblos de la sierra
de Córdoba, porque allí
se ocupará en la faena
de la roza y del descuaje
del monte bajo, y espera
juntar algun dinerillo
para cuando á casa vuelva.
¡Es su pais tan exteril
que hay que dejarlo á la fuerza!

II

Al llegar á las alturas
del mas elevado cerro
que hay en aquellos contornos,
tan solitarios y escuétos,
detiénese á contemplar
por última vez su pueblo.
Humedécense sus ojos,
y en alas del pensamiento,
manda un adios y un suspiro,
que de fijo, hallarán eco
en la casita, dó quedan
transidos de sentimiento,
los seres que constituyen
su amor, su dicha, su anhelo.
Permanece largo rato

mirando con gran empeño
á su lugar, que entre nieblas
aparece allá á lo lejos,
por ver si vislumbrar puede
su humilde hogar. En el suelo
parece que se han clavado
sus pies. Más por fin, venciendo
los impulsos de cariño
que hacen de latir su pecho
vuelve la vista, y prosigue
la marcha, con paso incierto;
y trás penosas jornadas
llega de su viaje al térmido
y encuentra cuanto buscaba;
trabajo, que es su elemento.

III

¡Ruda es la faena, mucho
el trabajo que ha emprendido!
Ni los rigores del tiempo,
ni el trabajoso ejercicio
de descuajar los arbustos
entre breñales y riscos,
comiendo mal, y durmiendo
en un lecho duro y frio,
ni la continua tarea,
nada amilana á Perico.
Trabaja y economiza
por ahorrar lo más preciso

para que coma su esposa
y sus desgraciados hijos.

Todo vá bien; mas un día
tiene sed, escalofrios,
la frente muy ardorosa,
las sienes le dán latidos,
sus carnes están muy flácidas,
sus músculos pierden brios,
y tiene fiebre. ¡No puede
trabajar y cae rendido!
Ingresa en el hospital
y con gran fervor y ahínco
pide á Dios que le socorra
y mejore su destino.

La enfermedad y la pena
le abaten; piensa en su hijo,
en su esposa; y por la ausencia
de sus seres mas queridos,
á los que no vé á su lado
prodigándole cariños,
—excelente medicina
que reanima el espíritu,
y por consiguiente al cuerpo,—
se agrava, llega el delirio
y padece horribilmente
hasta que pierde el sentido
y en soledad espantosa
lanza su último suspiro.

VI

Cuando la luz de la Aurora
desterraba las tinieblas
dorando con sus fulgores
los picachos de la tierra,
y á misa del alba toca
la campana de la Iglesia,
entregó su alma al Señor
Perico el Matero. ¡Fuerza
es que muera en la desgracia
Por haber nacido en ella!

Del Hospital lo sacaron
y en una caja muy vieja
lleváronlo al Cementerio
muy en silencio y apriesa.

A la mañana siguiente
prévia una oración ligera
le echaron al hoyo grande
y lo cubrieron de tierra.

¡Nadie derramó una lágrima!

Nadie presencié la escena.

Tan solo el sepulturero
apisonando con fuerza
la fosa, canturreó
una bonita playera
y dijo en tono burlón
¡*Adios Perico! Requiescant.*

Fé de erratas

Temo mas á las erratas
de los cajistas, que al diantre,
porque me han hecho decir
no se cuantos disparates.
(conste que no hago alusión
á los que este libro hacen)

Yo no tengo mela letra,
es clara redonda y grande,
pero de poco me sirve;
¡me han transformado mas frases!

Cierta véz, dediqué versos
á una joven apreciable,
y donde puse Querube
pusieron ellos *Querrabie*.

Me han hecho decir *Polaina*
por Polonia. *ente* por ante
Solomo por Salomón
Carabantes por Cervantes
humedad por humildad
por infalible *inefable*
por estipéndio *estupéndo*
y por bandeja *vendáje*
y *Bragazas* por Braganza
y *cubiles* por cabales
por un consejo, un *conejo*
por el talento el *talante*

te herraré por te honraré
y *los peces* por las paces.

Recuerdo que hace ya tiempo
decía yó en un romance.

«A causa de tantas llúvias
se halla casi intransitable
la carretera de Priego,
pues como el trajino es grande
está tan llena de barro
que en baches es abundante,»
y el cajista lo copió
de este modo y... ¡tan campante!

«A causa de las *alubias*
se halla casi *intramitable*
la carretera de *Pliego*,
pues como *trajano* es grande
está tan llena de *burros*
que en *buches* es abundante.»

Gracias, á que fué un periódico
que no lo leía nadie,
quien lo publicó; por eso
no fué derecho á la carcel.

Creo bien justificado
el porqué, cual dije antes,
temo más á las erratas
de los cajistas, que al diantre.
¡Dios quiera que salga bien
la impresión de este romance!



ACABÓSE de imprimir este libro —que tiene
el honroso privilegio de ser el primero que
se publica en Villanueva de Córdoba, desde
los tiempos de Adán hasta los de Don
Alfonso XIII, inclusive— en el esta-
blecimiento tipográfico de D. Bar-
tolomé Pedrajas Romero el día
de San Sandálio, 3 de Sep-
tiembre de 1906, estando
el sol en Virgo, la luna
en Piscis y marcando
el termómetro 40
grados á la
sombra.

Laus Deo.

NOTA de pequeñas erratas

Página	Línea	
10	17	Dice hozco, y és hosco
11	16	Hay un <i>rrascarse</i> , con dos erres, que hace pupa.
18	19	Por cacuruchos dice <i>cacaruchos</i> y esto no puede pasar.
34	15	Por bienes, dice <i>vienes</i> y no tiene que venir nadie.
62	5	Por <i>padér</i> , dice <i>pedér</i> y bueno es aclararlo, porque los aragonésos suelen decir eso, cuando la flatulencia produce sonidos inarmónicos.
96	5	Hay unos <i>olgazanes</i> que están pidiendo á voces una ache.

Y otros pequeños defectos, como *descrépito*, *muhos*, *elegre*, ect, que facilmente subsanará el buen juicio del lector.

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Obras del mismo autor.	3
Dedicatória.	7
Prólogo.	9
Las ilusiones.	17
Los diplomas.	21
A cualquier aváro.	23
El Agasajillo.	25
Mentira.	31
Aleluya, aleluya.	33
La Cruz Roja.	37
Termómetro social.	41
Regeneración.	47
Fé, Esperanza y Caridad.	49
Calinéz; diputado provincial.	53
¡Pobre madre!.	57
El de viceversa.	61
Rúbias y morenas.	64
Las actas limpias.	67
Carta del año 1905 al 1906.	69
Mi balance anual.	73
Abuelo.	77
Las preocupaciones sociales.	81
La tierra de Maria Santísima.	87

	<u>Páginas</u>
Los que se sacrifican.	89
Las láminas de Próprios.	93
Los Señoritos.	95
Idealismo y realismo.	99
El memorialista rural.	103
A mi pueblo natal.	109
Niego.	111
¿Quién es el Juez? (sainete).	113
Perico el Matero.	161
Fé de erratas.	167
Colofón.	169
Nota de pequeñas erratas.	170



